

NOTA SOBRE DIVERSAS ORIENTACIONES METODOLOGICAS
EN EL ESTUDIO DEL MUSTERIENSE, CON PARTICULAR RE-
FERENCIA AL DE LA PENINSULA IBERICA.

J. Roberto Bárcena*

"All this shows very clearly that the Mousterian does not exist, even in Western Europe. What exists is a very wide range of variation in a series of assemblages that are called Mousterian for convenience, but may represent different cultures and or (up to a point) different activities... So, if one tries to give a definition of a 'Mousterian culture', this definition has to be so broad as to be meaningless. What can be attempted is to define a Mousterian stage of evolution.

(F. Bordes, 1977: 38-39; también 1984: 128 -trad. francesa de D. S. Bordes-).

El análisis técnico y tipológico de este particular complejo industrial y su diverso tratamiento estadístico constituye, entre otros, un frecuente reto para los investigadores del Paleolítico, quienes han intentado varias soluciones al problema de la variabilidad de los conjuntos industriales musterienses las que, brevemente y en forma no exhaustiva, examinamos a continuación.

Dejando de lado el aspecto histórico de la creación del término "Moustérien" (mejor sería "Moustiérien, M. Boule, 1924: 325)¹ con las primeras excavaciones en el abrigo superior de Le Mous-

* CONICET - U.N.Cuyo.

1 Primero "L'Epoque du Moustier" -G. de Mortillet, 1869- y luego, por poco tiempo "Moustiérien" -Mortillet, 1872: citado en "Lexique stratigraphique...", 1957: 68 - y, finalmente, la actual forma francesa, no exenta de críticas como la de Boule, ya mencionada. Una buena síntesis histórica de la terminología y de las características del Musteriense -especialmente francés, y de acuerdo con los diversos autores- se encuentra en el "Lexique stratigraphique international" -1957: 68/78-, para el que fuera redactada por F. Bourdier, F. Bordes y A. Leroi-Gourhan.

tier² y para la industria que contenía (en un principio considerada como un todo y luego separada en "Musteriense tipo La Quina", "Musteriense típico" y "Musteriense de tradición Achelense", por las excavaciones de M. Bourlon y D. Peyrony), y aún obviando la labor del mismo D. Peyrony (1930) que define claramente el "Musteriense típico" en relación a las capas B y J del yacimiento inferior de Le Moustier, se pasa necesariamente a considerar la sostenida labor de François Bordes sobre esta industria del Paleolítico Medio³.

F. Bordes, sólo (1950, 1953 a y b, 1961 a, 1977, 1981, 1984, etc.), con Bourgon (1951) o con su esposa Sonnevill-Bordes (1970, etc.), dedicó buena parte de sus investigaciones del Paleolítico al "complejo" Musteriense. De ellas surgió una clasificación del Musteriense en "facies" basadas en la diferente incidencia relativa de distintos tipos de artefactos líticos, la que podía objetivarse a través de índices característicos (técnicos y tipológicos), histogramas y diagramas acumulativos.

Tanto la "Tipología del Paleolítico Antiguo y Medio" (Bordes, 1961, con varias reediciones -1967, 1979, etc.-)⁴ como el tratamiento estadístico de los datos (op. cit.) fueron una herramienta útil de trabajo que el mismo Bordes se encargó de difundir fuera de Francia y aún de aplicar en el estudio de las industrias del Paleolítico Medio del resto de Europa, de Asia -especialmente del próximo Oriente- y de Africa -particularmente del Norte africano-.

La difusión del "método Bordes" permitió la comparación de las industrias de los diferentes yacimientos, trayendo aparejada sin embargo cierta confusión cuando se vió que las "facies", especialmente adecuadas a la realidad arqueológica del S.O. francés (Perigord) perdían sus características diagnósticas a medida que se consideraban otras regiones más alejadas. El mismo Bordes (1981; trad. Ripoll, 1983) aprecia esto en un escrito, prácticamente póstumo, donde reconoce la imprudencia de extender la clasificación fuera de Francia (ibid.: 77).

El "paradigma" bordesiano cumplió su ciclo sin que haya podido ser reemplazado en forma genérica y convincente por otras

2 "Abri classique": excavaciones de E. Lartet y H. Christy -1865-.

3 Otros datos sobre las clasificaciones del Musteriense pueden consultarse en D. de Sonnevill-Bordes, 1981: 66 ss. Además, recordamos que "Musteriense" es considerado prácticamente sinónimo de "Paleolítico Medio" en Europa (cfr.: F. Hours, 1982: 81; entre otras).

4 Hay traducción al español de L. A. Orquera, efectuada para uso interno de los alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires -1989-.

alternativas. De allí que siga prestando su utilidad, especialmente cuando se trata de comparar colecciones industriales de diferentes yacimientos.

En los distintos escritos de Bordes (o de éste y Bourgon) (op. cit.) se establecieron cuatro o cinco grupos de industrias del "Complejo Musteriense" que incluía el Musteriense de tradición Achelense⁵ -tipos A y B-, el Musteriense típico, el Musteriense de denticulados⁶ y el Musteriense de tipo Quina y de tipo Ferrassie (Grupo "Charentiense"). Finalmente Bordes (1981) reconoce otras facies para el sudoeste francés como son el "Asinipodiense"⁷ y el "Vasconense"⁸.

Pronto se plantea el por qué de la extrema variabilidad del Musteriense y surgen distintas explicaciones sobre el sentido de las facies, las que tienen su expresión más notoria en la polémica Bordes-Binford.

Para Bordes (1953b: 465-466; 1961 b; 1981; y Sonnevill-Bordes, 1970; etc.) la mayor parte de la variabilidad observada en el Musteriense es de origen cultural ("We tend to interpret these differences as reflecting cultural differences of human groups in possession of different traditions", Bordes et al., *ibid.*: 64), mientras que para Lewis y Sally Binford (1966, 1969; Sally R. Binford, 1969 -1972-, etc.), la variación observada y la alternancia de industrias musterienas demostrada por Bordes son el resultado de actividades especializadas localizadas espacialmente (Binford et al., 1966, aplican el "análisis factorial" y otras técnicas estadísticas a conjuntos industriales musterienas tratados con la metodología Bordes, encontrando que "a great deal of the variability in Mous-

5 Terminología propuesta por D. Peyrony en 1920 ("Lexique...", 1957: 69).

6 Terminología definitivamente establecida por F. Bordes al reconocer y definir este particular conjunto industrial (1953: 457 y 463).

7 Facies denominada así por F. Bordes a partir del estudio de los artefactos líticos de la capa J3a -J3a a J3c- del yacimiento de "Pech de l'Azé IV" (Dordogna). La "couche" se encontraba entre otras dos del Musteriense típico, correspondiendo las tres al WQrm I (Cfr.: Bordes, 1975: 295-298; 1984: 184; etc.).

8 Término forjado por F. Bordes -1953 b: 463/464- para una facies del Musteriense del País Vasco francés (capa inferior -"foyers inférieurs"- del Abri Olha) y de Cantabria (nivel musteriense más reciente -superior o "Musteriense alfa" de la Cueva de "El Castillo", según H. Obermaier et al. -1912-; luego nivel "u" del mismo autor -1916 y reedición de 1925: 175/180- quien, después de los hallazgos de "hendidores" -"hache-reaux" a partir de las excavaciones de 1913, considera el Musteriense alfa como "Musteriense superior de tradición Achelense" -1925: 177-. Finalmente, nivel 20 de V. Cabrera, que reestudió los materiales y la estratigrafía de "El Castillo", quien lo encuadra en una "facies Charentiense evolucionada" con la particularidad de la presencia de los hendidores -1983 y 1984: 197-).

terian assemblages can be interpreted as *functional variability*" -ibid.: 292; subrayado en el original-).

La posición metodológica de L. y S. Binford y la hipótesis que plantean son un buen intento de explicación, aunque Bordes había planteado antes -descartándola con sólidos argumentos arqueológicos- que la variabilidad en los conjuntos estuviera relacionada con la ocupación estacional de los sitios (1961a: 806; "Hypothesis of Seasonal Variation"). F. Bordes y D. Sonneville-Bordes han dudado además de la significación de los factores elegidos por los Binford, cuya "interpretación" está "siempre abierta a la crítica" (1970: 67) y aún han criticado que útiles que ellos mismos habían distinguido exclusivamente sobre criterios cualitativos y que básicamente eran el mismo tipo (caso de los buriles "típico" y "atípico") fueran ligados por los Binford a dos grupos de actividades diferentes (ibid.). Sobre esto mismo volverá Bordes más tarde (1981: 86; trad. Ripoll, 1983: 262) al aceptar, basado en la evidencia del análisis de Patricia Anderson-Gerfauld -1981- sobre las huellas de uso, la probabilidad de que diferentes tipos de útiles hayan sido empleados en tareas similares.

Otra explicación de las facies se debe a P. A. Mellars (1965 y 1969) quien, partiendo de los conjuntos industriales musterienses provenientes de cuevas y abrigos rocosos del Perigord francés, encuentra una seriación de las industrias musterienses del tipo Ferrassie, Quina y de tradición Achelense, las que corresponderían a un determinado momento del Würm ("the Ferrassie industries appear to date principally from the earlier part of Würm II; the Quina industries from around the middle of this phase, and the M.T.A. industries from the later part of Würm II and (apparently) the Würm II-III interstadial", 1969: 162). Mientras que el Musteriense de denticulados y el típico, representarían una situación diferente, puesto que aunque parecen corresponder a diferentes grupos culturales, hay ciertos rasgos de la industria que apuntan a mecanismos puramente "funcionales", por lo que sugiere aguardar nuevos datos para expedirse sobre su significación (ibid.: 163).

La posición estratigráfica y cronológica de tres de los grupos musterienses del Perigord, preconizada por Mellars, fue contrariada pronto por las comprobaciones cronoestratigráficas de H. Laville (1975) para la misma región, acercándose con ello a la interpretación de Bordes sobre la "simultaneidad" de las industrias durante todo el Würm I y el Würm II. En efecto, Laville encuentra que los tres grupos industriales considerados coexistieron durante los dos primeros estadios de la glaciación würmiense e, incluso, que el Musteriense de tipo Quina pudo ser anterior al del tipo Ferrassie y aún que algunos niveles del Musteriense de tradición Achelense -tipo B- preceden cronológicamente al Musteriense de tipo Ferrassie y al del tipo Quina (ibid.: 393).

Por otro lado, Nicolás Rolland (1977; 1981), que estaba familiarizado con los conjuntos industriales musterienses pues había realizado el estudio "arqueométrico" de la industria musteriense de la "Grotte de l'Hortus" (en H. de Lumley, edit., 1972), intenta otra explicación de la variabilidad musteriense. Refiere la conocida abundancia de raederas y de otros tipos de útiles en el Charentiense, destacando la frecuencia de las primeras (alto IR), la posibilidad de su aplicación extensiva con determinada función, su reemplazo constante y su relación con la economía de materia prima en determinadas circunstancias. Agregando que, en el Musteriense de denticulados, hay menor variedad de útiles, siendo dominante la frecuencia de denticulados y muescas, los que tendrían relación con otras materias primas y durarían más. Insistiendo también en que si bien tales industrias fueron manufacturadas en el Würm temprano, las que tienen alta incidencia de raederas coinciden frecuentemente con duras condiciones climáticas, mientras que las de frecuentes denticulados y muescas corresponden mejor a episodios climáticos temperados, agrupándose regionalmente en varias áreas de la cuenca mediterránea. Por ello, teniendo en cuenta el condicionamiento de la movilidad de los grupos recolectores por el efecto de cambios bioclimáticos en las variaciones estacionales, concluye que las características de los conjuntos industriales musterienses considerados, serían diagnósticas de hábitos de preparación de útiles, modificados como consecuencia de una interrelación medio- "morfología social" (1981: 15, 34-36).

En los últimos tiempos surgieron otras posturas respecto a la interpretación de las facies del Paleolítico Medio francés. Se trata de hipótesis alternativas que intentan superar el "paradigma" de la distinción entre conjuntos por las diferencias basadas en la cuantificación de los tipos de útiles (más alguna técnica de talla y de retoque particular) y aportar su contribución al antiguo debate de la existencia de tradiciones tecnológicas separadas o bien de variaciones estacionales de una misma tradición. En ese sentido ha trabajado N. M. Ashton en los últimos años (1983; 1985) proponiendo distinguir elementos funcionales y estilísticos en la caracterización de los conjuntos. Ashton encontró que cinco criterios principales de estilo (siguiendo a Sackett en la definición de estilo, 1973: 321) pueden ser aislados y cuantificados (elección de la materia prima, elección de la técnica de extracción del núcleo, elección del soporte para la fabricación de los útiles, el lugar del retoque en el soporte y la elección de los tipos de bifaces) y ser utilizados para la comprensión de variaciones temporales y espaciales que conducirían "à reconnaître les groupes culturels là où ils existent réellement" (1985: 114). Para Ashton (ibid.) los tipos de útiles cuya proporción es característica en las distintas facies del Musteriense (según el criterio de Bordes, que basa también la definición de las facies en el retoque de tipo Quina y la talla Levallois), reflejan más la función que el estilo y por lo tanto las industrias musterienses según su actual definición "ne forment de groupes

discrets qu'en termes de critères fonctionnels" no siendo imposible entonces que "des industries semblables sur le plan technique soient différentes sur le plan culturel, dans des aires géographiques séparées".

Por su parte, Harold L. Dibble (1984) plantea otra alternativa -"sequence of reduction"- para la interpretación de la variación tipológica del Paleolítico Medio, basándose en un tipo de útiles -raederas- y en su hipótesis de que tales variaciones no responden a causas de función o estilo. Dibble piensa (ibid.: 435) que antes de plantearse la razón de la variabilidad entre conjuntos (tradicionalmente los conjuntos varían en términos de la proporción relativa de tipos específicos, explicándose esa circunstancia, como venimos diciendo, en relación a diferentes grupos étnicos, diferentes actividades o bien a desarrollos temporales) debe resolverse el proceso de la variabilidad en un mismo conjunto. Ateniéndose a este pensamiento examina morfológicamente tres tipos de raederas de un determinado nivel musteriense (raederas simples, dobles y convergentes) encontrando que la variabilidad entre esos tipos refleja mejor una continua "sequence of reduction" que tres clases diferentes de función o estilo. Concluyendo que la causa puede tener relación con la intensidad de la utilización de la materia prima y aún con la variabilidad de la misma e incluso con los factores climáticos (ibid.).

Recientemente P. Courbin (1982) ha sintetizado algunas de las posiciones anteriores en un planteo teórico más amplio, pleno de sugerencias.

Los estudios del Musteriense en la Península Ibérica.

Como dijimos antes, no hay unanimidad sobre qué representan las "facies" de la clasificación bordesiana, la que, no obstante, sigue utilizándose como buena herramienta de trabajo.

En el caso de la Península Ibérica, cada día es más evidente que la clasificación se adecua poco a la realidad del Paleolítico Medio. Por ello se aprecia cierta sujeción a la clasificación en los últimos trabajos hispano-lusitanos sobre el tema pero, a la vez, mayor énfasis en el estudio técnico de las industrias líticas. Esto permite sentar las bases para establecer la idiosincracia de las industrias peninsulares.

Esta tendencia que se aprecia en recientes trabajos editos (v.gr.: Villaverde Bonilla, 1984; etc.) o en elaboración (trabajos de Vega Toscano sobre la industria de la Carigüela) viene indicándose en España desde hace tiempo, teniendo su expresión concreta en diversos proyectos de prehistoriadores de la joven generación (v.gr.: Bernaldo de Quirós et alii., 1981, etc.). En evidente reac-

ción a las "lista tipo" (caso Bordes, donde los "diversos" o "inclasificados" pueden representar una buena parte de la industria) estos autores (ibid.: 9) afirman que "...en la actualidad es inadmisibles centrar las conclusiones de nuestros estudios en resultados meramente tipológicos..." por lo que hay que "...apurar las posibilidades que ofrecen los repertorios líticos...", extrayendo la "...información de los conjuntos 'no retocados' o que no son 'tipos característicos', que generalmente en las excavaciones modernas y minuciosas suponen más del 90% del material recogido". Si bien esto no es una novedad en la Península (ya Freeman -ver más abajo-, entre otros, había iniciado un camino similar aunque todavía apegado al "tipo" -1967, 1971, etc.-) y menos en Europa (caso de los trabajos de G. Laplace -1957, etc.-, B. Bagolini -1968, etc.-, entre otros), tiene el mérito de plantear una posición renovadora, tendiendo por otra parte a la homogeneización de la observación, unificando los criterios metodológicos (v.gr.: Querol et alii., 1984).

Se avizora entonces un buen futuro para la investigación del Paleolítico en la Península Ibérica, sobre bases metodológicas renovadas. Esto se nota particularmente en los estudios del Paleolítico Medio, en especial de Andalucía y el Sureste de España. Hay buenas perspectivas de que las nuevas orientaciones den frutos tangibles con los trabajos de Vega Toscano en Carigüela (cuya primera etapa, de revisión estratigráfica y estudio de los conjuntos industriales musterienses, finalizaba en 1985), los que, al menos para esa región, aclararán mucho de la particularidad del Musteriense ibérico, fundando una alternativa al "sistema" Bordes.

Otros trabajos sobre Paleolítico Medio hispánico -caso Villaverde Bonilla sobre Cova Negra de Bellús, Valencia; op. cit.- tienen mérito y significan un avance, pero persisten en la sujeción a los "modelos" de industrias musterienses de Francia (en este caso del "mediodía" francés, estudiadas por H. de Lumley).

La "carga teórica" francesa es muy notoria, como lo es también cierta sensación de "cul de sac" desde un punto de vista geográfico-cultural. Sin embargo, en relación con este último aspecto, se sondan varias posibilidades -caso del estudio de los "hendidores" del Achelense "salmantino" y de la capa alfa de El Castillo, por L. Benito del Rey, 1983-, reavivándose la antigua cuestión del "itsmo" hispano-marroquí, de época rissienne (M. Alimen, 1975).

Sigue pesando, por otra parte, la falta de estudios crono-estratigráficos profundos en varias regiones peninsulares y en Portugal en particular. No obstante, en este último país se están produciendo avances gracias a la acción, en los últimos tiempos, del G.E.P.P. ("Grupo para o Estudo do Paleolítico Português").

Una breve y no exhaustiva revisión de los yacimientos ibéricos con niveles del Paleolítico Medio, particularmente en abrigos bajo roca, nos permitirá una mejor visión de las orientaciones metodológicas involucradas en su estudio las que, de alguna manera, refieren la historia de la investigación del Paleolítico ibérico.

Entre los yacimientos en cueva del área cantábrica destaca la Cueva de El Castillo (Puente Viesgo, Santander), durante mucho tiempo uno de los sitios claves del Paleolítico de Europa occidental. Descubierta en 1903 fue excavada sistemáticamente entre 1910 y 1914, proporcionando una notable secuencia (de arriba a abajo, desde la Edad del Bronce al Achelense) que incluía dos niveles del Paleolítico Medio (Musteriense alfa y beta según la nomenclatura utilizada en la ocasión). A pesar de la importancia del yacimiento, y por diversos motivos, sólo se publicaron avances de la investigación (H. Breuil y H. Obermaier, en "L'Anthropologie". 1912, 1913, 1914), conociéndose la estratigrafía por la escueta comunicación en un congreso internacional (Obermaier y Breuil, 1912) y su repetición sucinta en la obra general de Obermaier sobre 'El hombre íosil' (1916 y reedición de 1925) o por otras menciones similares del mismo autor. Los propios materiales sufrieron distintos avatares quedando depositados la mayor parte en el Institut de Paleontologie Humaine de París y pequeñas muestras en los Museos de Prehistoria y Arqueología de Santander y el Arqueológico de Oviedo.

Afortunadamente, desde 1973, los materiales del I.P.H. fueron recuperados pasando a las colecciones del Museo Arqueológico Nacional de Madrid, a la vez que ocurría lo propio con la nutrida documentación de Obermaier sobre "El Castillo" (que estaba en poder de J. Wernert, su colaborador en las excavaciones).

Un yacimiento tan notable no tenía entonces, en la década del '70, la monografía amplia que merecía (sí había estudios parciales sobre el material de determinados niveles como, por ejemplo, el de L. Benito del Rey -1972/73; 1976; etc.- respecto del nivel musteriense alfa; o los de L. Freeman, 1964, 1969-70, sobre los dos niveles musterienses en particular). Por ello ha sido un importante avance la reciente publicación de V. Cabrera Valdés (1984) sobre el yacimiento, para cuyo estudio pudo valerse de la documentación y colecciones mencionadas que, como vimos, se encuentran mayoritariamente en el M.A.N.

El trabajo de Cabrera (*ibid*) enriquece los de Obermaier y colaboradores, interpreta la estratigrafía a la luz de los datos y criterios modernos (en base a un reestudio de los cortes *in situ*) y analiza el material con metodología actual (aplicación del sistema analítico de G. Laplace en la consecución de los datos y del sistema

Bordes -o Bordes/Bourgon- para los resultados tipológicos y tecnológicos -Cabrera, 1984: 141-). La autora delimitó un número mayor de niveles que los descritos por Obermaier y Breuil (op. cit.) correspondiéndole, respectivamente, a sus niveles 20 y 22, el musteriense alfa y beta de los autores citados (o niveles u y w, respectivamente, en la secuencia de "El hombre fósil"; v.gr. 1925: 175-180).

De los dos niveles, el 20 -alfa, más reciente- presentó las piezas -"hachereaux", "hendedores sobre lascas"- que en su momento llamaron la atención de los investigadores iniciales (que las consideraron como bifaces de filo transversal) dando lugar a que Obermaier considerara, como vimos, el Musteriense alfa como un "Musteriense superior de tradición achelense" (1925: 177) en una línea que en cierta medida tuvo continuadores (Freeman, 1969-70, etc.) pero que ateniéndonos a los aspectos "clásicos" del M.T.A. (Bordes, 1953b: 462) no puede sostenerse. Para Cabrera (1983 y 1984), como adelantamos, el nivel 20 se encuadraría más bien en una facies Charentiense evolucionada con la particularidad de la presencia de hendedores. Este pensamiento es similar al de Benito del Rey (1976: 83) que había ubicado este Musteriense en el conjunto de industrias Quina pero con ciertas peculiaridades que permitían considerarlo un "Musteriense regional" que podría "llamarse Vasconiense" (ibid.) en el sentido de F. Bordes. Como es conocido, los "hendedores" son comunes a varios conjuntos musterienses de la región pirenaica y vasco-cantábrica, siendo esta circunstancia la que indujo a F. Bordes, un tanto desafortunadamente, a hablar de una facies "Vasconiense", iniciándose así una polémica aún no zanjada (Bordes sigue distinguiendo esta facies en uno de sus últimos trabajos sobre el Complejo musteriense -1981 (1983): 251; también 1984: 166 y 208-).

Por su parte el nivel 22 -beta- fue incluido por Cabrera (op. cit.) en el grupo "Charentiense" de Bordes (1953b: 461-462) quien también lo había clasificado así (ibid.: 462), considerándolo ambos autores dentro del tipo Quina.

La cronología de estos niveles espera aún una confirmación. Sin embargo los estudios paleontológicos han revelado algunos indicios que permiten suponer que la ocupación musteriense se produjo en el período de Hengelo, correspondiendo la del Musteriense beta (nivel 22 o w) a los primeros momentos del mismo.

Otro yacimiento importante del área considerada es Cueva Morín (próxima al pueblo de Villanueva, a unos 15 km de la ciudad de Santander). Fue descubierta en 1910 por H. Obermaier y Paul Wernert, siendo excavada sistemáticamente a partir de 1917 (J. Carballo, Conde de la Vega del Sella, Obermaier, etc.). Los mate-

riales se encuentran en el Museo de Prehistoria y Arqueología de Santander, en el Museo Nacional de Historia Natural de Madrid y en el American Museum of Natural History de New York.

La cueva se dejó de visitar en 1921 y recién en la década del '60 se considera la posibilidad de reemprender excavaciones allí. Estas comienzan con un sondeo preliminar de L. Freeman (en 1962) seguidas de la excavación sistemática, con metodología moderna, por J. González Echegaray y M. García Guinea -1966-. Los trabajos prosiguen en 1968 y 1969 con la dirección de González Echegaray y Freeman. A partir de este momento reciben un impulso especial, ocupándose Freeman de la excavación en el centro de la cueva donde se hallaban intactos los niveles musterienses (el perfil estratigráfico comprende 22 niveles que van desde el Aziliense -nivel 1- hasta el Musteriense -niveles 11 al 17 y 22-, pasando por niveles correspondientes al Magdaleniense V, al Solutrense superior, al Gravetiense final, al Auriñaciense evolucionado y al clásico y al arcaico, y al Chatelperroniense).

El trabajo de excavación de Freeman fue minucioso y ajustado a la metodología más moderna marcando con ello, como adelantamos en otro lugar, un hito importante en las investigaciones prehistóricas de la Península. De estos trabajos, que en el aspecto tipológico siguen a Bordes (1961) -con interesantes aportes en la consideración estadística y con una nueva clasificación para los huesos con huellas de modificaciones artificiales-, surgen dos monografías, publicadas por J. González Echegaray y L. G. Freeman (1971 y 1973), que reúnen los resultados del trabajo de un equipo interdisciplinario y, en particular, las conclusiones de Freeman sobre los niveles musterienses (1971: 27-161 y 1973: 13-140).

Freeman separa nueve niveles estratigráficos (niveles 22, 17 inferior, 17, 16, 15, 14, 13, 12, y 11) con industrias que clasifica como de diversas facies del Musteriense. Antes de él, el Conde de la Vega del Sella (1921: 17 ss.) había aislado solamente un nivel Musteriense que comparaba con el Musteriense "u" o "alfa" de El Castillo por la presencia de "hachas de mano" (1921: 79); mientras que Carballo (1923) hablaba de varios niveles musterienses destacando la presencia de "hachas de mano unifaciales"⁹.

⁹ Después F. Jordá [1957: 58] y L. Pericot [1954: 10], atribuyen las colecciones musterienses de Morín a un Musteriense superior de tradición Achelense. Para Freeman -op. cit. arriba- esto último significa que ellos pensaban en conjuntos semejantes al "Charentiense" de Francia pero que al tener "hachereaux" sobre lascas debían ser clasificados como de "tradición Achelense". En cierta medida ésta era también la opinión que había dado Bordes [1953b] al referirse concretamente al nivel alfa de El Castillo al que integró -como dijimos- en una nueva facies "Vasconien se" ("parece como si una industria de tipo Castillo-beta hubiera recibido una infusión pasajera de técnica Levallois y de tipología africana" -ibid.: 464-; Castillo beta -ver en otro lugar de este escrito- representa un "Charentiense" tipo Quina), insistiendo en ello en 1968 (interpretán-

Para Freeman es claro que en Cueva Morín hay dos grupos de industrias musterienses: las facies Musteriense de tradición achelense -subtipo A- en los niveles 16 y 15 y la facies Musteriense de denticulados en el nivel 12. A esta última asigna también el conjunto industrial de los niveles 17 inferior y 11; mientras que los niveles 17 y 13/14 los asimila al Musteriense de tradición achelense¹⁰. El nivel 22, por su parte, es asignado sólo provisionalmente al Musteriense.¹¹.

dolo como continuación en el Musteriense de una influencia africana -"hachereaux" sobre lasca- que se hacía notar en el Achelense español: p. 120) y, finalmente, en 1981 (trad. Ripoll, 1983: 251 y 257).

10 Freeman (1971: 43; 1973: 42-47). Esta atribución de Freeman es discutible como ya señaló D. Sonneville-Bordes (1971: 168) y como él mismo reconoció (ibid.). Freeman observa la dificultad de clasificar estos niveles de Morín que presentan hendedores que no son "verdaderos" bifaces (1971: 123) y recuerda que sin embargo se incluyen como tales en la técnica analítica de los conjuntos industriales (siguiendo a Bordes). Los hendedores serían finalmente la contrapartida en Cantabria de los verdaderos bifaces, la que se debería a una variación estilística regional (1973: 42). Con esto se puede continuar trabajando con la metodología en uso sin caer en la consideración especial de un instrumento para la asignación de facies, evitando volver a la situación que antiguamente creaban los "fósiles directores" (ibid., y para la discusión sobre el "Vasconiense" ver Freeman, 1969-70: 61-62).

La posición de Freeman es coherente y respetuosa de la metodología elegida. Sin embargo es demasiado rígida y suficientemente vulnerable como para que su atribución de facies pudiera mantenerse. Finalmente él mismo al clasificar el nivel XIII de El Pendo -con hendedores- como Musteriense típico, cambia por esta última asignación la de los niveles 17, 16 y 15 de Morín -Musteriense de tradición Achelense, tipo A- (en González Echegaray et alii., 1980: 54). Esta última actitud no es inexplicable como piensa G. Vega (1983: 120) sino que es consecuente con la línea de pensamiento de Freeman, a quien el análisis de las numerosas colecciones del Musteriense español según el sistema Bordes y sus propias adaptaciones estadísticas, le llevarán indefectiblemente a dudar de la "existencia de facies como distintos compartimentos que se excluyen uno a otro y que no se entrecruzan" (González Echegaray et alii., ibid.). Por último, Bordes también opina que esos niveles de Cueva Morín no son de la facies Musteriense de tradición Achelense, considerándolos en cambio como Musteriense de denticulados (trad. Ripoll, 1983: 257).

11 Antes de las nuevas campañas de excavación en Cueva Morín, Freeman había estudiado gran cantidad de colecciones del Musteriense español. Entre ellas analizó las que provenían de los antiguos trabajos en Morín (materiales de España -Madrid y Santander- y de EE.UU. -New York-). De ese estudio -sobre 330 piezas de las que 204 eran útiles- obtuvo un gráfico acumulativo casi idéntico al del nivel beta de El Castillo, de acuerdo con la similitud de índices y grupos característicos pero, a diferencia de aquella colección, con un alto índice de bifaces (que refleja en buena medida la proporción de "hachereaux" sobre lasca en la colección de Morín). Esto le llevó a englobar el Musteriense de Morín -que se apartaba de un "Charentiense" típico- junto a la colección del nivel alfa de El Castillo -que también analizó-, en una Macrofacies Charentiense de facies Quina y subfacies Vasco-Quina (1964: 156). Finalmente, en 1966, decidió que no debía usar el término "Vasconiense" y consideró los materiales de Morín -probablemente un "revuelto" de varios niveles y producto de una "selección"- como una variante Charentiense con "hachereaux" sobre lasca.

La clasificación en las facies de Bordes llevará a Freeman a incluir en ellas conjuntos industriales que estrictamente no les corresponderían. Es el caso del Musteriense de tradición Achelense que Freeman considera está presente pero con la particularidad del reemplazo de las bifaces por "hachas de mano de filo transversal sobre lasca" (hendedores sobre lasca). Este y otros problemas le llevarán a la conclusión de la arbitrariedad de los "límites críticos" propuestos por Bordes para la delimitación de "facies", especialmente por sus estudios de Morín donde, a su juicio, comprueba la intergradación de las colecciones musterieneses (1973: 131-132). Sugiriendo (ibid.) que buena parte de la variedad de facies se debe a la diferente adaptabilidad para efectuar trabajos distintos, acercándose con ello al pensamiento de los Binford (1966; 1972). Culminando esta línea de pensamiento (1980: 74) con su aseveración de que "las facies musterieneses son construcciones arbitrarias del clasificador" y "no tienen existencia 'real'".

Los análisis sedimentológicos, faunísticos, paleobotánicos, etc., en Cueva Morín, a pesar de ciertas contradicciones entre ellos, permiten adjudicar los niveles musterieneses a la fase final del frío Pleniglacial inferior (niveles 17 y 16) y al interestadio de Hengelo (niveles 15 a 11).

La estratigrafía de Cueva Morín mostró, en su momento, toda una novedad: un nivel 10 con industria asimilable al Chatelperroniense, encima de los niveles musterieneses y por debajo del llamado "Auriñaciense arcaico" (Auriñaciense II francés). Con esto se zanjó una antigua discusión sobre el paso del Paleolítico Medio al Superior en la Península Ibérica¹².

¹² Merece la pena añadir aquí, quizás con excesiva extensión, un comentario sobre las hipótesis del paso del Paleolítico Medio al Superior en la Península Ibérica.

El pensamiento más difundido en España al respecto era que ese paso se produciría por el enriquecimiento gradual del Musteriense local final con utensilios típicos del Auriñaciense (Jordá Cerdá, 1957: 80) o quizás por el desarrollo de un proto-Auriñaciense español (ibid., 1956: 7). Esta posición fue defendida por numerosos autores españoles que sostenían la existencia de esas industrias proto-auriñacienses o Auriñaco-musterieneses (además de Jordá; Pericot, 1963: 88; González Echegaray, 1966; etc.).

Esa hipótesis de transición se basaba en las colecciones líticas del nivel "b" de la Cueva del Conde (Obermaier, 1916; etc.), el nivel "Auriñaciense antiguo" de Cueva Morín (Conde de la Vega del Sella, 1921; Jordá Cerdá, 1957), el nivel A de Cove Negra (Jordá Cerdá, 1957 a), el nivel 9 de la Cueva del Otero (González Echegaray et alii., 1966) y otros. Freeman (en González Echegaray y Freeman, 1971: 163 ss.) examinó todas esas colecciones encontrándose con la realidad de que la fundamentación del "Auriñaco-Musteriense" transicional se basaba en algunos niveles con muy pocas piezas como para dar un juicio seguro, en otros puramente musterieneses o en colecciones heterogéneas producto de la mezcla de niveles distintos. Finalmente concluyeron -junto con González Echegaray (ibid.: 171)-, que no existía tal nivel transicional en España -hasta ese momento- que no fuera el citado Chatelperroniense, que ahora aparecía por primera vez en estratigrafía -y plenamente formado-, llenando el vacío entre el Musteriense y el Auriñaciense (ibid.: 184).

En Cueva Morín -a pesar del número de niveles musterienses que pertenecen a dos facies distintas- no se observó una secuencia evolutiva coherente que pudiera desembocar en la "creación" del Chatelperroniense. Máxima si se considera el hecho de que el Chatelperroniense (Perigordien se inferior) parece originarse en Francia por evolución del MTA -tipo B- (Bordes, 1958; Delporte, 1970) y que en Morín a los niveles MTA se superponen otros del Musteriense de denticulados (que por otra parte no tienen muchas coincidencias tipológicas con el primer nivel Paleolítico Superior).

Tampoco revela el análisis industrial del nivel 10 de Morín un suficiente número de "tipos" musterienses como para considerar este Chatelperroniense -que tiene ciertamente algunos caracteres "arcaizantes"- como producto de la evolución "in situ" del Musteriense al Paleolítico Superior (González Echegaray y Freeman, 1973: 150). Es más, las características del Chatelperroniense de Cueva Morín son netamente Paleolítico Superior y aunque no se trate de un Chatelperroniense muy evolucionado, no es tampoco demasiado antiguo ni cronológica ni tipológicamente (edad Würm inicial y presencia de puntas Chatelperrón de época avanzada) por lo cual se lo ha equiparado al Chatelperroniense II francés (ibid.: 156; y 1973: 298).

En fecha reciente Bernaldo de Quirós (1982) se ha ocupado ampliamente del Paleolítico Superior Inicial en Cantabria. Por su estudio vemos que en la actualidad los únicos niveles seguros del Perigordien inferior (Chatelperroniense) siguen siendo el nivel 10 de Cueva Morín y el nivel VIII de la Cueva de El Pendo. En ambos casos se trata de un Chatelperroniense "evolucionado" -en coincidencia con su cronología del Würm III inicial- que se encuentra bajo un nivel Auriñaciense Arcaico (niveles 9, 8a y 8b de Cueva Morín -González Echegaray y Freeman, 1973: 298-) o sobre dos niveles del mismo período (niveles VIII b y VIII a de la Cueva de El Pendo -Bernaldo de Quirós, ibid.: 107 y 272-). Este segundo caso es interesante pues sobre once niveles musterienses (niveles XVIII y XVII -Musteriense-, nivel XVI -Musteriense de denticulados-, nivel XV -Musteriense Quina-, nivel XIII -Musteriense con hendedores-, niveles XII y XI -Musteriense de denticulados- y niveles X, IX y VIII d -Musterienses-) se superponen, luego de un hiato (nivel VIII c -estéril-), los dos niveles del Auriñaciense Arcaico (VIII b y VIII a) (ibid.: 107-108). En el caso de Portugal todavía no se sabe mucho del Paleolítico Superior (J. Roche, 1964, 1971, etc.; M. Farinha dos Santos, 1985; etc.) y, por lo tanto, menos de la "transición" con el Medio. Existen no obstante algunas apreciaciones al respecto como la de L. Raposo al decir que "não restam dúvidas quanto à existência nas fases iniciais do neolítico Paleolítico Superior de uma forte "civilização aurignacóide", patente, pelo menos na aparência, em grutas como a Lapa da Rainha (Maceira), Senhora da Luz (Rio Maior) e em estações dos arredores de Lisboa (Casal do Monte, Vila Pouca, em Monsento, Pinhal da Charneira, na Musgueira). À excepção da primeira, onde, segundo os escavadores, há um "mustiero -aurignacense, isto é, passagem do Mustierense ao Aurignacense Inferior" (apreciação não fundamentada), está-se em presença de horizontes "aurignacóides" evoluídos" (1984: 49); o lo de Farinha dos Santos que nos habla de la publicación de un artículo sobre "o numeroso e rico espólio solutrense do Olival do Arneiro (Rio Maior), onde se pretende confirmar a existência de um foco de origem a partir do Mustierense" (op. cit.: 180).

No discutimos aquí -aunque debemos tenerla presente- la nutrida e importante bibliografía sobre el paso del Paleolítico Medio al Superior. No resistimos sin embargo, el mencionar algunos títulos y/o autores: Origine de l'homme moderne -UNESCO, 1969 (1972): F. Bordes; S. R. Binford; etc.-; The Mousterian Legacy ["Human biocultural changes in the Upper Pleistocene"] -edit. E. Trinkaus, 1983: con la interesante contraposición de L. G. Straus; etc.-; el importante artículo de L. A. Orquera -1984- (existe versión en español por el mismo autor) sobre la "especialización y la transición" y los comentarios a que dió lugar -ibid.-; etc.

Otro yacimiento con cierto interés para el Musteriense cantábrico es el de la Cueva de la Flecha, en el mismo Monte El Castillo.

Fue hallada a principio de los años sesenta, al construir la carretera de acceso a las otras cuevas con arte Paleolítico (El Castillo, La Pasiega, Las Chimeneas, Las Monedas). Este hecho obligó a una excavación de "salvataje" que prácticamente agotó el yacimiento y dió una estratigrafía rudimentaria y una colección de materiales -líticos y óseos- que se guardó en el Museo de Prehistoria y Arqueología de Santander, sin diferenciación de niveles. Estos hechos bastarían para minimizar cualquier estudio del yacimiento que, sin embargo, es importante por las relaciones que se pudieran establecer con el sitio, mejor estudiado, de la Cueva de El Castillo.

L. Freeman y J. González Echegaray investigaron la colección de materiales y otras circunstancias del yacimiento en 1962-63, ofreciendo una corta monografía sobre él (1967), la que tiene el mérito de lograr -con algunas reservas- aproximaciones interesantes para el problema del Musteriense cantábrico en particular y de la Península Ibérica en general.

Si bien los autores citados no pudieron confirmar la estratigrafía original de la cueva, sí pudieron observar que en general el diagrama del corte hecho por el P. Carballo coincidía con restos estalagmíticos y de tierras oscuras que aún permanecían, en 1963, adheridos a las paredes de roca caliza de la cueva. La estratigrafía original ofrecía tres estratos arqueológicos separados por dos gruesas capas estalagmíticas, reposando el conjunto sobre un espeso sedimento estéril.

El conjunto industrial de la Flecha fue atribuido a la facies Musteriense de denticulados, comparándose con los niveles 4, 6, 8, 10, 11, 12 y 13 del Abri Romani (Cataluña; Lumley y Ripoll, 1962) clasificados también en tal facies. Igual ha sucedido con respecto a los resultados del sondeo de Freeman en la Cueva del Conde, en Oviedo, que evidenció varios niveles de esta facies particular. Fuera de España se halló la similitud mayor con los conjuntos de los niveles superiores del yacimiento de Combe Grenal en Francia (complejo del nivel 14; Bordes, 1963: 64) (Freeman et al., op. cit.: 58).

En todos los casos hay una alta incidencia del Grupo IV ("grupos característicos" de Bordes y Bourgon, 1951: 5; etc.), sin embargo sólo los yacimientos españoles considerados tienen conjuntos con valores G. IV es. superior a 50.

Cuando Freeman y González emprendieron el estudio de los materiales de la Flecha, el primero de ellos estaba finalizando

su tesis doctoral sobre el Musteriense cantábrico -Freeman, 1964-, habiendo analizado y clasificado cerca de 50 colecciones del Paleolítico Medio de la Península Ibérica. Esto le familiarizó con los yacimientos y materiales españoles, especialmente cantábricos, y le permitió adentrarse en el "método Bordes" que pronto complementó con aportaciones del campo de la estadística -1971: 31 ss.; técnicas estadísticas para evaluar las posibles diferencias fortuitas, "azar"/"error de muestreo", entre las colecciones, intentando hallar las diferencias "reales" entre ellas¹³. Esos trabajos le persuadieron de la dificultad -creciente- de clasificar las series españolas según las "facies" francesas (esto puede seguirse -como adelantamos- a través de las distintas opiniones de Freeman sobre el particular: 1964, 1969, 1971, 1980, etc.) y de la necesidad de "esclarecer" el sentido de las facies (en los trabajos sobre Cueva Morín hay una tendencia a la delimitación de áreas de actividades específicas y a la consecuente relación del instrumental con ello, en una línea paralela a los trabajos de los Binford -como vimos- y de Semenov). Por eso vemos que, ya en este trabajo aparentemente menor sobre el yacimiento Musteriense de la Flecha, hay un interés en separar tipos especiales de útiles y en señalar la conveniencia de añadirlos a la lista tipológica y por tanto a la confección de los gráficos acumulativos (de tipos de útiles). Hay entonces un evidente interés en reconocer diferencias "estilísticas" y diferencias de "funciones tecnológicas" entre los conjuntos industriales. Diferencias que finalmente se desea vincular a determinadas tradiciones culturales y con actividades económicas específicas.

La Meseta Central española, por su parte, es prolífica en yacimientos líticos superficiales (terrazas de los grandes ríos, etc.) con artefactos atribuidos al Paleolítico Medio. No obstante hay coincidencia casi general entre los prehistoriadores sobre el relativo valor de los mismos, pues la mayoría acarrea problemas insalvables de cronología y de mezcla de industrias. Por citar algún ejemplo característico y de cierta importancia en la "historiografía" de la investigación prehistórica del área central española, recordemos la importante labor de los "pioneros" (Siret, 1893; Obermaier y Pérez de Barradas, 1924; etc.) en las terrazas del Manzanares u otros ríos (yacimientos de San Isidro, etc.) donde

¹³ Se trata de tres pruebas estadísticas no paramétricas, la " χ^2 ", la de Fisher o de la probabilidad exacta y la de Kolmogorov-Smirnov -ésta con una modificación del propio Freeman que transforma la diferencia "D" de Kolmogorov-Smirnov, de los porcentajes acumulativos de dos colecciones, en un número que llama ΔK y constituye una medida de similitud o disimilitud de dos series de porcentajes acumulativos, una especie de "función de distancia"-, Finalmente, recordemos que para Bordes y Bourgon - 1951: 5- las características del conjunto de una industria se "leen" mejor en un gráfico acumulativo, y que este permite comparaciones con los de otros conjuntos.

ubicaron "estratos" con piezas del Musteriense que sin embargo, por múltiples razones (metodológicas, "desaparición" de los yacimientos, avatares de los artefactos en los museos, etc.), hoy prácticamente no son tenidas en cuenta, puesto que incluso las recientes revisiones de esos trabajos y materiales (motivo de memorias de licenciatura para los alumnos del Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid y de inventario para los profesionales del Museo Arqueológico Municipal del Ayuntamiento de Madrid) concluyen en forma demasiado general sobre su significado cronológico-cultural.

Lo anterior implica un problema que va solucionándose en parte con los hallazgos de yacimientos del Paleolítico Medio en abrigos rocosos. Hasta el momento hay cuatro estudios éditos sobre este tipo de yacimientos en lo que, genéricamente, designamos como Meseta Central.

Uno de ellos es el de la Cueva de Los Casares enclavada en el valle del río Linares, afluente del Tajo, en el término de Riba de Saelices, Provincia de Guadalajara.

La cueva se conocía como yacimiento arqueológico desde fines del siglo pasado. Recién en la década del '30 hubo interés por el estudio de su arte parietal y, finalmente, en la de los '60 fue estudiada sistemáticamente en ese aspecto y en el de la excavación del yacimiento arqueológico del vestíbulo de la cueva y del llamado seno A. Esto último fue dirigido por I. Barandiarán quien sigue en sus estudios la metodología propuesta por Laplace (1957, 1971, etc.), Bordes y Bourgon (1951), Bordes (1950, 1953, 1961, etc.), etc., sumando la participación de profesionales de otras áreas de estudio (sedimentólogos, paleontólogos, etc.). La monografía final sobre el sitio data de 1973 (I. Barandiarán et alii.) y demuestra la existencia de 22 niveles estratigráficos, algunos de los cuales encierran vestigios que van desde la primera Edad del Bronce al Paleolítico Medio.

El más antiguo vestigio de ocupación humana prehistórica corresponde al nivel nº 12 y pertenece al Paleolítico Medio. Luego le siguen, hacia arriba, otros niveles -hasta el nº 7- con artefactos del mismo período. La industria lítica -sílex, cuarcita, etc.- de los diferentes niveles demostró ser homogénea por lo que no se dudó en someterla en conjunto al tratamiento según la metodología indicada.

Nuevamente no hay coincidencia plena de la industria con alguna de las facies de Bordes, por lo que el camino de su identificación pasa por descartar afinidades con diferentes conjuntos bordesianos, hasta incluir la industria de Los Casares en el Musterien-

se tipo Quina (grupo Charentiense) (I. Barandiarán et alii., op. cit.:71-73)¹⁴.

La cronología de estos niveles no es segura. Sin embargo la revisión faunística permitió ciertas aproximaciones haciéndoles corresponder con un interstadial (condiciones templado-húmedas; y un paisaje de bosques caducifolios con escarpes rocosos y altiplanicies cercanas) del Pleistoceno Superior que bien pudo ser el Würm I-II (complejo templado Amerfoort-Brorup) o bien el comienzo del Würm II-III (Hengelo); o sea en cronología absoluta, entre unos 50.000 y 32.000 años a.C.

La Cueva de Los Casares no sólo dió uno de los pocos hallazgos estratigráficos en situación primaria en la zona central de España, sino que además presentó el único resto paleoantropológico -nivel 12, estrato c3 del seno A- para la región, el que fue considerado con afinidades neandertales (J. M. Basabe, 1973; es un 5° metacarpiano de la mano derecha de un sujeto, probablemente femenino, de unos 18 años).

Otro yacimiento del Paleolítico Medio, esta vez de la Submeseta Norte, es el de la Cueva de la Ermita. Corresponde al término municipal de Hortigüela en la Provincia de Burgos y ubica en el valle medio del río Arlanza.

La cueva es mencionada en publicaciones desde el siglo XVIII, sin embargo su yacimiento con materiales arqueológicos del Paleolítico recién se aprecia como tal a principios de la década del '70. En efecto, la excavación científica se efectuó a partir de 1971 con la dirección compartida de A. Moure Romanillo y G. Delibes de Castro. Estos autores han efectuado ya varias publicaciones con resultados parciales (Moure, 1971, 1978; Moure y Delibes de Castro, 1972a, 1972b y Moure y García Soto, 1983) prometiendo una monografía final que no han publicado aún.

El yacimiento fue excavado con metodología moderna (los materiales se encuentran en el M.A.N.) y en el estudio técnico-tipológico se aprecia la influencia de la "escuela" francesa y también, en forma más notoria, la incidencia de los casi contemporáneos trabajos en Cueva Morín, en los que Moure había participado.

¹⁴ Sin embargo Barandiarán (1973: 72-73) intentó cierta correlación con la facies La Ferrassie del mismo grupo al hacer notar que el índice técnico total Levallois (IL = 18.5) se halla próximo al límite inferior (IL superior a 25) de una industria Musteriense calificable de levalloisiense, aclarando que en Los Casares lo Levallois es técnico y no tipológico (ibid.: 73). Finalmente considera que la industria lítica de Los Casares no está lejos de un "Musteriense típico rico en raederas" aproximándose mucho al "Musteriense Charentiense" con mayor tendencia a la facies La Quina que a La Ferrassie [ibid.].

En la excavación se distinguieron seis niveles más una capa removida superficial. De esos niveles (numerados de arriba a abajo; con vestigios de época moderna, medieval y del Paleolítico Medio) el nº 5 corresponde a la ocupación musterriense. Ha sido diferenciado en una parte superior (5a) y otra inferior (5b), ambas con restos de fauna e industria lítica -sílex, cuarcita- semejantes, correspondiente esta última al Musterriense tipo La Quina.

El yacimiento no se halla en posición "primaria". Sin embargo ofrece suficientes garantías y reúne varias ventajas como para considerarlo aquí. Es un yacimiento con un depósito uniforme de un único conjunto cultural (Musterriense tipo Quina), correspondiente a la habitación del lugar, aunque no haya vestigios de estructuras como para hablar de un "piso intacto" ("suelo de ocupación"). Sin embargo, existen argumentos como para pensar en determinadas actividades en el lugar, reflejo probable de una ocupación temporal relacionada quizás con la caza (Moure, 1971: 394; 1978: 457; Moure y Delibes de Castro, 1972: 39, etc.).

El conjunto óseo faunístico exhumado responde a un biotopo donde predominaban el área forestal caducifolia, el monte bajo y las escarpaduras rocosas, sobre los espacios abiertos. Las asociaciones faunísticas -sometidas a selección por cierto- parecen corresponder a un clima templado-cálido que podría ser el de un interstadial de las dos primeras fases del Würm (los autores citados la ajustan finalmente con el Würm II-III y datan el Musterriense de la Ermita entre el 35.000 y el 30.000 a.C.)¹⁵. Paradójicamente los resultados radiocarbónicos (Moure y García Soto, 1983) no han corroborado esta presunción¹⁶.

Muy cerca de la Cueva de la Ermita, en un valle transversal

15 El "ajuste" se efectúa en base a la comparación con los yacimientos franceses de industria de tipo La Quina.

El interstadial W.II/III corresponde al parecer al momento final del Musterriense francés, representado precisamente por esa facies.

16 Los resultados fueron -niveles 5a y 5b respectivamente-: CSIC 113 B = 11450 ± 160 y CSIC 114 B = 13050 ± 190 A.P. (Moure y García Soto, 1983: 11-12).

En el mismo artículo los autores citados (ibid.: 12) han insistido en la cronología Würm II-III basándose en las comparaciones industriales y faunísticas con otros yacimientos españoles o franceses que cuentan además con datos palinológicos, estudios sedimentológicos, dataciones absolutas, etc. (v.gr.: datos palinológicos del nivel 9 de la Cueva del Otero y S.IV de Isturitz -región "pirenaica" en sentido amplio-, dataciones absolutas y relativas de los niveles chatelperronienses de Cueva Morín y El Pendo -región Cantábrica: González Echegaray y Freeman, 1971 y 1973; González Echegaray et alii., 1980; Bernaldo de Quirós y Moure, 1978-, dataciones absolutas para la facies charentiense tipo Quina -Delibes et alii., 1976-, las propias dataciones absolutas para esta facies en Cueva Millán- ver en este mismo escrito: Moure y García Soto, 1982-, etc.).

al río Arlanza, se encuentra la Cueva Millán. Esta fue hallada recientemente, señalándose su notable taller de sílex (Martín Merino, 1979). Con estos datos E. García-Soto emprende diferentes campañas arqueológicas allí (1980, 81 y 82) con el auxilio de un equipo interdisciplinario (sedimentólogos, palinólogos, etc.). Los resultados de estos trabajos se adelantaron en dos publicaciones (Moure y García-Soto, 1982 y 1983) y se espera que próximamente se edite la monografía final.

La excavación cuyo registro fue minucioso, mostró un nivel superficial (una mezcla de materiales del subsiguiente con tierra vegetal y herbáceas) al que seguían otros tres (niveles 1a, 1b y 1c) arqueológicamente fértiles, con materiales musterienses. Entre ellos destacaba el 1a, como el más potente de la serie. El estudio de sus artefactos líticos -en sílex, cuarcita, cuarzo, arenisca y caliza- demostró que podía clasificarse, según las facies de Bordes y Bourgon, en el Grupo Charentiense y, dentro de éste, principalmente por el alto porcentaje de utensilios con retoque Quina, en el Charentiense tipo Quina (Bordes y Bourgon, 1951: 13-14; Bordes, 1953: 460)¹⁷.

Según el análisis faunístico (micro y macro-fauna) y palinológico, en el área de Cueva Millán habría existido un bosque caducifolio templado, alternando con manchas de coníferas y espacios abiertos con herbáceas. Habitats adecuados para la fauna de roquedos (Capra, etc.), de bosques caducifolios (Cervus, etc.) y de llanuras (grandes bóvidos, Equus, etc.). La asociación faunística y el análisis polínico indican entonces un clima templado que a la altitud del yacimiento sólo puede corresponder a una regresión glacial. Esta podría ser la del interestadial Würm II-III¹⁸.

La presunción anterior parece corroborarse ahora, con las dos fechas absolutas para el nivel Musteriense del yacimiento que arrojaron una antigüedad próxima a los 35.000 años¹⁹.

17 Moure y García Soto [1983: 17-18] han comparado el nivel 1a con los yacimientos de facies Quina del Perigord encontrando muchas coincidencias, según los datos de Guichard [1976: 1060] sobre aquella región francesa.

18 Terminología aceptada con reservas mientras no se profundice el conocimiento de la incidencia de la última glaciación en la submeseta Norte - Moure y García Soto, 1983: 19-.

Moure y García Soto (op. cit., 1982: 72, y 1983: 20) han planteado la cuestión de que tal cronología, por ahora, no autoriza a considerar al Musteriense tipo Quina como "final" en una pretendida sucesión cronológica de las facies en el sentido señalado por Mellars (1965 y 1969), máxime cuando H. Laville (1975) ha demostrado en su importante estudio la contemporaneidad de algunas facies.

19 Los dos fechados absolutos [C 14 sobre fragmentos de huesos no identificados] dieron 37600 ± 700 AP. -nivel 1a- y 37450 ± 650 años AP. -nivel 1b- (Moure y García Soto, 1982: 71; 1983: 18).

En la Península Ibérica, al publicarse estas fechas, no existían otras de niveles musterienses excepto las de Gorham's Cave (Gibraltar) que

El Covacho de Eudoviges es otro yacimiento con niveles musterienses que puede considerarse dentro del área central española. Sin embargo está ubicado a unos 70 km. al S.E. de Zaragoza, en la Provincia de Teruel, en la profunda barranca del Mortero, cauce seco de la red fluvial del cercano río Martín, el que vierte sus aguas en la margen derecha del río Ebro, en el Bajo Aragón.

El abrigo está excavado naturalmente en el C^o Felío, conocido desde 1948 (Ortego) por su conjunto de representaciones de arte parietal levantino. En 1969 y 1970, I. Barandiarán y colaboradores excavan el yacimiento²⁰, publicando los resultados en noticias preliminares (I. Barandiarán y C. Blasco, 1968; I. Barandiarán, 1975) y en una excelente monografía final (I. Barandiarán, 1974-75 -1979-).

Aquí también se aplica una metodología moderna, tanto en la excavación como en el estudio técnico-tipológico de los artefactos. Gracias a ella pudieron distinguirse en la excavación de los sedimentos (una masa homogénea de tierras finas y numerosos bloques y cantos clásticos de la misma roca que el abrigo) siete unidades básicas en las que se separaron once substratos diferentes. Los hallazgos arqueológicos mantenían una posición horizontal que no permitía sospechar una alteración de la disposición original del depósito, por ello y atendiendo a las particularidades indicadas, se delimitaron finamente cinco estratos (a, b, c, d y e, de arriba hacia abajo) los que englobarían once niveles diferentes -el nivel n^o 5, "estrato b", era el más potente y más rico en vestigios arqueológicos-. Estos niveles ofrecieron muy escasos restos óseos de animales y un numeroso instrumental lítico -principalmente en sílex- relacionado con ocupaciones musterienses, a excepción de los niveles superiores -a partir del n^o 2- donde hay evidencias de cerámica de la Edad del Bronce.

En la consideración de los conjuntos líticos de Eudoviges se dejó de lado, por su escasa representatividad, los pertenecientes a los niveles 11 y 10, agrupándose los restantes (musterienses) en cinco "paquetes" (9 + 8, 7 + 6, 5, 4 + 3 y 2 + 1 -en estos dos últimos hay una mezcla de las industrias musterienses y de épocas posterior

dieron 49200 ± 3200 AP., mayor que 47000 AP. y 47000 ± 1500 AP. (Grn 1556, 1678 y 1437, respectivamente: *ibid.* y Bernaldo de Quirós y Moure, 1978: 18). Por ello y dadas las características de los yacimientos y excavaciones de Gibraltar, las comparaciones cronológicas se han hecho con los yacimientos franceses, encontrándose coincidencias con La Quina, Combe Grenal I, La Rochette y Les Cottés (Delibrias, Guillier, Evin y Thommeret -J. e Y.-, 1976: 1509-1510), así como con Roche-Cotard, niveles I y III, que tienen fechas del 37900 y 38400 AP., respectivamente [Delibrias y Evin, 1980: 216].

²⁰ Antes de eso M. Almagro B. y Eduardo y María Luisa Ripoll se habían ocupado de los frisos pintados. Siendo ellos quienes señalan por primera vez un "depósito de tierra" en el abrigo [M. Almagro et alii., 1956].

res-), a los que se estudió según distintas variantes metodológicas ("Tipología analítica" según Laplace -1964, etc.-, "tipometría" -Bagolini, 1968, etc.; Rolland, 1972, etc.-, tipología según Bordes -1950, 1961- o Bourgon -1957-, "expresión gráfica" de los porcentajes de utensilios -Bordes y Bourgon, 1951, etc.-; etc.)²¹. Esos "paquetes" mostraron suficiente concordancia -excepción hecha de los niveles 2 + 1 y 4 + 3 -como para considerarlos en "promedio" concluyéndose que podrían pertenecer a la facies "Musteriense charentoide" propuesta por Bourgon (1957)²² (finalmente un "Musteriense Charentiense no-Levallois, de facies Quina")²³.

Como en los yacimientos precedentes, la cronología relativa ofrece también aquí problemas que los hallazgos faunísticos no contribuyen a resolver. No obstante el conjunto industrial musteriense de Eudoviges ha sido considerado del Pleistoceno medio avanzado o del Pleistoceno superior, en base a los escasos hallazgos de restos de fauna. Por otra parte, la presencia entre ellos de *Dicerorhinus hemitoechus* caracterizaría un tiempo que no iría más allá de los comienzos del Würm III, con lo que se tendría el extremo cronológico más tardío para ubicar la ocupación. En base a ello se ha arriesgado que la ocupación, en un ambiente a 1000 m. de altitud sobre el nivel del mar, debió efectuarse en un momento climático temperado -interestadial-, pensándose que pudo ser del Würm I-II o del Würm II-III (Barandiarán, op. cit.: 104).

Pasando a Andalucía vemos que son numerosos en la región -y en el Sureste español en general- los yacimientos en abrigos rocosos que han presentado niveles con restos del Paleolítico Medio. Son yacimientos concentrados principalmente en la provincia andaluza de Granada (otros yacimientos corresponden a Almería y

21 Desde el punto de vista tipométrico se consideró el tamaño máximo longitudinal ("tipometría absoluta"), la relación de longitud con el ancho -"índice de alargamiento"- y la relación de longitud o anchura máxima con el espesor -"índice de carenado"- ("tipometría relativa"), en los productos de lascado no retocado y en los utensilios sobre lasca retocados (en este caso se hace una adaptación de los estudios de Bagolini que tratan fundamentalmente de las series no retocadas) (I. Barandiarán, 1975-76: 77 ss.).

22 Aún cuando esta estimación parece correcta debe señalarse el carácter discordante de los niveles 2 + 1 y 4 + 3. Sobre todo el de este último cuya gráfica acumulativa se aparta bastante de las restantes, lo que ha sido minimizado en consideración a los pocos útiles del nivel (Barandiarán, *ibid.*). Esto mismo lleva a señalar la inconveniencia del diagnóstico "promedio" de una colección aparentemente subdivisible sin utilizar en la comparación de los conjuntos otros medios del análisis estadístico.

23 El Musteriense Charentiense no-Levallois (facies Quina) de Eudoviges ha sido paralelizado con el de Hornos de la Peña y el del nivel beta de El Castillo (yacimientos, ambos, de Cantabria). También lo ha sido con los niveles similares de los sitios más cercanos de la Meseta Central (Cueva de la Ermita y Cueva de Las Casares) (*ibid.*: 104).

Murcia). Area en la que se asiste en los últimos tiempos, a una intensificación de los estudios del Paleolítico, a partir de la acción de investigadores de diferentes centros de investigación (Museo Arqueológico de Granada, Institutos de la Universidad de Granada, el Servicio de investigaciones del Patronato de Estudios Arqueológicos "Cueva del Aguila" dependiente de la Excma. Diputación de Granada, etc.). Esos estudios están brindando aportes interesantes (es el caso, por ejemplo, de las investigaciones en Cueva Horá, o de los recientes estudios de niveles musterienses en la Cueva del Boquete -próxima a Zafarraya- que brindaron en 1983, una mandíbula neandertalense) -C. Barroso Ruiz et alii, 1984- sin que se cuente hasta el momento, por diversas razones, con monografías finales de yacimientos musterienses.

La circunstancia anterior significa que, a pesar de sus defectos, aún no han sido superados los antiguos trabajos sobre el yacimiento de la Cueva de la Carigüela que incluye niveles del Paleolítico Medio. Máxima cuando, como dijimos, en la actualidad el investigador español, L. G. Vega Toscano, está finalizando el reestudio de la estratigrafía y de los materiales del Paleolítico Medio con motivo de su tesis doctoral. Estudios a partir de los cuales se reiniciará la excavación sistemática del sitio.

La Cueva de la Carigüela (o Carihuela) es uno de los yacimientos con mayor potencia de sedimentos con industria musteriense en la Península Ibérica. Ubica a unos 700 m. al Este del pueblo de Piñar, en la Sierra de Arana -o Harana-, y a unos 40 km. al N.E. de Granada (unos 70 km. por carretera).

La primera noticia sobre el lugar se debe a Obermaier (1934) quien conoció la cueva hacia 1918. A fines de 1954 el investigador suizo J. C. Spahni efectúa un sondeo y en 1955 excava el yacimiento. Spahni sólo ofreció noticias preliminares (1955 a y b) que encerraban algunos errores, y un resumen de la estratigrafía (1955c: 540) (aprovechando la respuesta a Fletcher-Valls en la polémica a raíz de los restos de Neandertal de la cueva)²⁴ que incluiría un nivel "Neolítico", dos niveles del "Auriñaciense inferior", -uno con mandíbula y parietal humano y el otro, más antiguo, con una tibia humana-, un nivel estalagmítico, cinco niveles musterienses -con parietal de Neandertal los más recientes, primero y segundo, y con frontal de Neandertal el penúltimo- y el suelo rocoso a 6 m. de profundidad.

²⁴ Spahni pensaba que los restos de un frontal, hallado a 4.10 m. de profundidad, representaban el primer Neandertal español en posición estratigráfica -1955 b: 248-249-. Este comentario dió origen a la polémica con Fletcher-Valls, quien le recuerda la existencia del parietal Neandertal de Cove Negra (Valencia) hallado también en posición estratigráfica -1955: 540-.

Después de estos escritos sólo se producen otros desde el campo paleoantropológico. M. Fusté (1956 y 1957) estudia un molde intracraneal del frontal neandertalense juvenil²⁵ y M. García Sánchez (1960) hace lo propio con los restos óseos en su conjunto (del Neo-eneolítico, del Paleolítico Superior y del Paleolítico Medio).

En el último trabajo citado se transcribe un texto de Spahni que prácticamente es el más extenso del autor dedicado a la estratigrafía y los hallazgos de sus excavaciones en las cuevas -próximamente entre sí- de "la Campana" -o de "la Ventana"- y de "La Carigüela" -o "Escarihuela"- (ibid.: 19-22). Spahni vió la Carigüela como una caverna con tres entradas (I a III) que comunicaban entre sí, las que excavó. En realidad, por la colmatación del sector, no advirtió que estaba trabajando en un amplio vestíbulo de acceso. Carigüela III le ofreció una estratigrafía paleolítica que reproduce García Sánchez (ibid.: 20) y es como sigue: nivel 2 rico en "industria musteriense con débil influencia auriñaciense", con mandíbula y fragmento de parietal de "Homo sapiens fossilis" y también con huesos de Equus, Cervus, Ursus, Felis pardus, Ibx, etc.; nivel 3 industrial y faunísticamente semejante al 2, con una tibia de "Homo sapiens fossilis"; niveles 4 y 5 estériles; nivel 6 rico en industria del "Musteriense típico" y restos de fauna -Cervus, Equus, Hyaena, Lynx, Rhinoceros merckii, etc.²⁶-, con un fragmento de parietal (nº 1) de "Homo neanderthalensis"; nivel 7, con menos industria musteriense y con el fragmento nº 2 de parietal de "Homo neanderthalensis"; nivel 8 con industria musteriense y restos de fauna; nivel 9 con abundante industria "Musteriense típica" y restos de fauna²⁷; nivel 10 con industria y fauna similar a las anteriores y nivel 11, que es la capa estéril -de fondo- sobre el suelo rocoso -6 m. de prof.-²⁸.

25 Que comprende la parte anterior de los dos lóbulos. De los estudios surgió que habían semejanzas entre la región frontal del resto de la Carigüela con la de los Neandertales. Se halló aquí la típica pleticefalia, el menor desarrollo de los lóbulos frontales con respecto a los del hombre moderno y la existencia de un "pico" encefálico muy desarrollado en relación con la concejidad de la superficie orbitaria de los lóbulos y de la gran profundidad de la fase etmoidal (ibid.. 1956: 37).

26 Pellicer encuentra después que al menos uno de los supuestos restos de rinoceronte pertenece a un bóvido (1964: 17).

27 Este nivel concuerda con el nivel 7 de Carigüela II, donde se halló el frontal de Neandertal, a 4.10 m. de profundidad.

28 Para Spahni [op. cit.: 22] las industrias musterienses del relleno de más de 4 m. de espesor muestran uniformidad en la materia prima empleada -sílex- y en las técnicas de talla. Sólo halla que los niveles 2 y 3 -por encima de la capa estalagmítica- tienen una industria musteriense con influencias auriñacienses. Ve en esto una prueba de la mayor perduración del Musteriense en el Sud de la Península en comparación con el resto de Europa [sobre estas ideas de los años '50. del peso del Paleolítico Medio al Superior, ver nuestra nota 12]. Spahni (ibid.) concluye finalmente que la capa estalagmítica data del "óptimo de la primera fase del Würm" por lo que los niveles 2 y 3 deben corresponder al Würm I/II [no hay, como en los niveles anteriores, Rhinoceros merckii, Felis spe-

El próximo paso en el estudio de la Cueva de la Carigüela lo da M. Pellicer Catalán (1962 -1964 a- y 1964 b) trabajando en Carigüela III, centrando su interés en los niveles neolíticos y de la Edad del Bronce. Las nuevas excavaciones se efectúan en 1959 y 1960 en los sectores llamados "G" y "D" (de Carigüela III). Por fin se ofrece aquí (Pellicer, 1962-1964 a: fig. 27 -p. 340- y 1964 b: fig. 2 -p.16-) un croquis de la planta de Carigüela III indicando los sectores excavados por los diferentes equipos y un nuevo corte estratigráfico -más completo- de los niveles postpaleolíticos. En esta excavación se distinguieron siete estratos geológicos -que se correspondían con otros tantos culturales- en los que se aprecian 16 niveles distintos. El estrato XVII correspondía al "Epipaleolítico de tradición musteroide", el XV-XVI al "Neolítico inicial", el XII-XIV al "Neolítico medio", el IX-XI al "Neolítico final", el III-VIII al "Bronce I" y el I-II al "Bronce II". Esta sucesión cultural se consideró en su momento como la más importante para el estudio del Neolítico y el Bronce hispano. Pellicer pensaba que había todavía más de seis metros de relleno paleolítico hacia el interior de la cueva, debajo de lo excavado por ellos (1964b: 9).

Posteriormente H. de Lumley (1969) publica su estudio sobre la industria lítica de los niveles musterienses, el que efectuó sobre los materiales colectados por Spahni, depositados en el Museo Arqueológico Provincial de Granada (donde también se hallaban los materiales de las excavaciones de Pellicer y se depositaron luego los de las campañas de Almagro et alii.). Este trabajo es hasta ahora el más amplio sobre dichos materiales e incluye el análisis de algunos restos óseos faunísticos del sitio por J. Bouchud -efectuado a través de fotografías de los restos, proporcionadas por de Lumley!-(Lumley, *ibid.*: 361-364).

H. de Lumley encuentra que hay un fuerte porcentaje de lascas Levallois no transformadas en útiles por lo que clasifica la industria entre las facies levalloisienses del Musteriense. Encontrando, por último, que la afinidad del "conjunto" es con el Musteriense típico de facies levalloisiense, con la particularidad de un alto

leaa. etc.; y aparecen *Capra ibex*, *Rhinoceros tichorhinus*, *Allocricetus bursae* -roedor de las tundras o de las estepas-, etc.), mientras que los que están por debajo de la estalagmite -en especial los que tienen restos paleoantropológicos- pertenecen del Würm I.

Volviendo al trabajo de García Sánchez (*op. cit.*) recordamos que es el primero que estudia todos los restos paleoantropológicos concluyendo que se trate de huesos afines con los ejemplares típicos de *Homo neanderthalensis* (parietales n.ºs. 1 -adulto masculino, de 35/40 años- y 2 -masculino, de 20/25 años- y frontal -niño, de 7/8 años-; pp. 23/32) o bien semejantes a los de *Homo sapiens* del Paleolítico Superior -Combe Capelle y Predmost IV- (parietal, mandíbula -adulto masculino, de 25/30 años- y tibia derecha -adulto, probablemente femenino- de "*Homo sapiens fossilis*"; pp. 33/40). En cuanto a la disposición especial del frontal [con ocre, restos de cráneo de rinoceronte y sílex en asociación] le lleva a pensar en un enterramiento intencional y no descarta -por la especie de "débris de cuisine" que son los huesos neandertales de Carigüela- prácticas entropofégicas (*ibid.*: 81).

porcentaje de raederas y láminas²⁹. El "conjunto" mencionado surge de la homogeneidad de los de los distintos niveles que, a juicio de Lumley, son similares y representan a grupos culturales afines. Esto mismo le lleva a minimizar los efectos que pudiera haber tenido la evidente selección de artefactos en la recolección de Spahn.

En cuanto a la cronología del relleno musteriense de la cueva, Lumley la remonta a un período climático de condiciones rigurosas que asimila al Würm II³⁰.

29 Lumley (ibid.: 334) además de caracterizar así el "conjunto" lo relacionó con industrias semejantes de la Provenza francesa. Encontró similitudes con la industria de Bau de l'Aubesier (Monieux, Vaucluse), especialmente en la abundancia de útiles de base adelgazada por retoques directos, y también, en forma más general, con el Musteriense típico -rico en raederas y en láminas- de facies Levallouis, del final del Würm II, de los yacimientos de Coquillade, Pied de Sault, Vallescure y Baume Troucade. Sin embargo el conjunto de La Carigüela sería, desde el punto de vista tipológico, más arcaico que los otros (particularmente respecto de Bau de l'Aubesier).

Para Lumley (ibid.: 335-336) el complejo industrial anterior podría provenir de un Musteriense post-achelense, rico en raederas y de facies Levallouis. Este último estaría bien representado, durante el Würm I, en Provenza y en el Languedoc Mediterráneo, en Trécassats (series II y III) y en Cros de Peyrolles (serie blanco mate). Tal complejo derivaría a su vez -por desaparición de las bifaces- del Achelense final Mediterráneo de tipo Micoquiense, constreñido al Riss-Würm en el Vallée du Largue (Le Clos, Les Clausas, Plateau Vendron, etc.).

Por otra parte el complejo "Musteriense típico, rico en raederas y láminas, de facies levallouisense", evolucionaría en las mismas áreas hacia una industria -"Musteriense tardío", con índices laminares muy altos, útiles del Paleolítico Superior muy abundantes y neta regresión de las raederas- representada en los niveles 1 a 3 del Abri du Meras (J. Combier, 1967) datado en el Würm II-III o en el mismo Würm III.

30 Lumley (1969: 168) al dar su interpretación cronológica del relleno musteriense de la cueva está pensando que en el área de Piñar se compen-san factores como la baja latitud (37° N) y la relativamente marcada altitud (850 m.s.m.). Esta última es sin embargo un elemento con cierta incidencia pues la Sierra Nevada (Mte. Mulhacen de 3481 m.s.n.m.) se encuentra a menos de 50 km. al Sur de Piñar. Por ello podrían imperar en la época Musteriense condiciones climáticas rigurosas que Lumley cree ver reflejadas en los sedimentos por la abundancia de guijarros angulosos "ordenados" (de estructura "open work") que le recuerdan otros rellenos de época Würm II como los del Abric Romaní (Cataluña), etc. Esto mismo sería confirmado por la abundancia de caballo en los niveles paleolíticos de La Carigüela, en concordancia con el mismo hecho en los niveles Würm II de los yacimientos del SE. francés. Apoya esto mismo, según Lumley, la presencia de *Allocricetus bursae* que, junto a *Equus caballus* y *Dicerorhinus merckii*, señalando "l'absence d'éléments froids dans la faune étudiée" (ibid.: 364).

Por su parte Bouchud (op. cit.) identifica entre los restos de fauna tres especies de carnívoros (*Panthera pardus*, *Crocute spelaea* y *Canis lupus*) y cuatro herbívoros (*Cervus elaphus*, *Bos* sp., *Equus caballus* y *Dicerorhinus merckii*), señalando "l'absence d'éléments froids dans la faune étudiée" (ibid.: 364).

Finalmente Ruiz Bustos et al. (1977) estudian muestras de microfauna de los mismos niveles reconociendo *M. nivalis* y *Dicrostonyx andalucien-sis*, animales ambos que indican un clima frío con presencia de nieves por debajo de los mil metros, con un ambiente de estepa de tipo ártico y algunos enclaves de bosque caducifolio.

Casi paralelamente a los trabajos del autor francés, un equipo hispano-norteamericano, dirigido por M. Almagro Basch, H. T. Irwin y R. Fryxell reanuda las excavaciones en Carigüela, obteniendo una nueva estratigrafía del sitio (1969 a 1971). Los autores citados no hicieron una publicación definitiva de sus resultados ofreciendo sólo una comunicación preliminar (Almagro et alii., 1970)³¹. En esta dan cuenta de 19 "unidades geológicas" mayores del yacimiento, donde identificaron 42 niveles de ocupación. También explican su metodología de trabajo que, en el aspecto concreto de la excavación, introdujo una técnica particular. (Esta ha permitido a Vega Toscano contar en el laboratorio con los restos antropogénicos aún incluidos en los sedimentos -adecuadamente empaquetados e identificados-). En cuanto al aspecto tipológico de los artefactos líticos ("sistema Bordes"), la misión binacional llegó a conclusiones similares a las de Lumley con la excepción de algunas diferencias en determinados tipos de instrumentos de los diferentes niveles -caso de las puntas musterienses-, las que reflejarían cambios industriales.³²

A estos trabajos sigue el reestudio, por M. A. de Lumley y M. García Sánchez (1971), del frontal infantil de la capa 7 inferior de La Carigüela (según la estratigrafía de Spahni). Los autores citados atribuyen el frontal a un niño de unos seis años con algunas características típicamente neandertales, otras más evolucionadas y algunas propias -compartidas con el niño Neandertal de Gibraltar- que señalan un niño más pequeño y endeble que los restantes Paleantropinos europeos occidentales -de la misma edad-pensándose por ello en la presencia en el Sur de España de un grupo de "Néandertaliens méditerranéens plus graciles et plus petits que les Néandertaliens classiques" sin que esto signifique, en el caso particular del niño de La Carigüela, que se trata de Neandertales en la línea de los hombres modernos del comienzo del Würm III (ibid.: 55). (Estas mismas conclusiones se hallan también en M. A. de Lumley, 1973: 309).

31 En esa comunicación expresen que su interés se refiere a la secuencia completa del yacimiento, explican en forma sintética los datos publicados hasta ese momento por los diferentes autores, ofrecen la primera planta completa del sitio y relatan sus propios trabajos.

32 Examinaron también cuidadosamente los útiles de los niveles 2 y 3 -Musteriense de influencia auriniaciense para Spahni- hallando que los tipos auriniacienses estaban ausentes y que si bien había un incremento del índice de útiles sobre hojas [característicos del Paleolítico Superior], esto sería propio también de algunos niveles musterienses. En cuanto a los restos óseos paleoantropológicos de La Carigüela, el equipo binacional mencionado expresó su acuerdo [ibid.] con la diagnosis de Fusté [op. cit.] y la de García Sánchez [op. cit.] agregando como novedad los resultados del análisis fluorínico [sg. K. Oakley] de los seis restos humanos y de algunos restos fósiles de animales de esos mismos niveles. Los datos no son concluyentes aunque reflejan algunas coincidencias interesantes (ibid.: 52)

Por último, a partir de 1979, G. Vega Toscano ejerce la dirección de los nuevos trabajos sobre el Paleolítico del sitio, los que consistieron en asegurar el yacimiento con un cierre, limpiar y estudiar los cortes estratigráficos (ha podido así delimitar, en los estratos paleolíticos, mayor cantidad de niveles que sus predecesores), reestudiar los materiales líticos analizados por Lumley, limpiar y analizar la industria recogida por el equipo de Almagro e Irwin, etc.; quedando en posición de reiniciar las excavaciones.

Los datos anteriores muestran la importancia de los niveles musterienses de la Cueva de la Carigüela y su preponderante lugar en los estudios del Paleolítico Medio del Sur peninsular. Los otros dos sitios de la región, con hallazgos musterienses notables, son las diferentes cuevas del Peñón de Gibraltar ("Devil's Tower", etc.; Garrod et alii, 1928; etc.) y Cueva Horá (Pellicer, 1962 -1964 a-; Benito del Rey, 1981; Botella et al., 1979; etc.) que, en general, ofrecen más serios problemas de interpretación.

En la región valenciana se han detectado numerosos yacimientos con industrias atribuibles al Paleolítico Medio. Sin embargo pocas de las publicaciones sobre esos yacimientos permiten una idea clara sobre su naturaleza. Sobre todo si nos atenemos a la consideración de aquéllos tratados con metodología actual. Este es en la actualidad el caso del importante yacimiento de Cova Negra, objeto de una reciente publicación monográfica de V. Villaverde Bonilla (1984).

Cova Negra se encuentra en la vertiente mediterránea de la Península, emplazada cerca de Játiva (Xátiva), en el estrecho cajón por el que se abrió paso el río Albaida, uno de los afluentes del río Júcar (Xúquer) que desagua a su vez en el Mediterráneo.

La cueva se conoce como yacimiento arqueológico desde el último cuarto del siglo XIX. Recién en 1928, G. Viñes Masip, inicia excavaciones allí que abarcan ese año y los de 1931 y 1933. Luego, en 1950, 1951, 1953, 1956 y 1957, continúan las excavaciones por iniciativa del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia, con la dirección sucesiva de L. Pericot, F. Jordá, etc.

Las primeras publicaciones con los resultados fueron la del propio Viñes (1942 -reedición en 1947-) sobre las características de los sedimentos y de la industria, la de Royo Gómez (1942) sobre la clasificación de los restos óseos faunísticos y las de Jordá (1946, 1947, 1949, 1956, etc.) sobre el estudio de la industria recogida por Viñes y por él mismo.

Otros trabajos se dedicaron al fragmento de parietal humano encontrado por Viñes. En primer lugar Fusté (1953) se ocupó de él clasificándolo como *H. neanderthalensis*. Luego M. A. de Lumley (1973) lo reestudió adscribiéndolo a un "anteneandertal", influida quizás por la cronología que en principio se atribuía al Riss, y por el carácter de la industria de afinidad "tayaciense".

Luego de estos trabajos, Pérez Ripoll (1977) revisa los restos de fauna de mamíferos, deduciendo una cronología würmiense para el yacimiento.

La primera estratigrafía (Viñes Masip, 1942 -1947-: 17) reconoció cinco "depósitos" -nº 1=suelo natural; nº 5 contenía el nivel "A"- que albergaban los niveles B, C, D y D' con industria musteriense, mientras que la del A correspondía tal vez al "capsiense inferior" (ibid.).

Posteriormente Jordá Cerdá revisa los datos de Viñes y efectúa sus propias excavaciones. Por diversas razones -entre ellas la opinión de Breuil que en 1931 examinó el material de Cova Negra señalando una tendencia "Tayaciense"; y la probable cronología würmiense final del depósito intermedio de Viñes (nº 3, que albergaba los niveles D, D' y C)-³³ Jordá remite el que llama nivel E (nivel D' de Viñes) y el D (igual designación que Viñes) al Tayaciense, correspondiendo los siguientes -en progresión cronológica- C y B, respectivamente, al "Musteriense típico" ("un poco tardío con relación al europeo") y al "Musteriense típico evolucionado" (con elementos africanos)³⁴ (1946: 29).

En 1947 Jordá Cerdá reedita estas ideas acompañándolas de un cuadro cronológico-cultural (p. 22) donde compara la secuencia de Cova Negra con la peninsular de J. Martínez Santa-Olalla y con la europea. Esta vez la industria del nivel E se atribuye a un "Musteriense pobre de tendencia tayaciense" del interglacial Riss-Würm, la del D a un "Musteriense de tendencia tayaciense" de la glaciación Würm, la del C a un "Musteriense típico con *Elephas iolensis*" de finales de la glaciación Würm y la de los niveles B y A al "Musteriense evolucionado con tipos africanos y auriñacienses" del comienzo del postglacial (ibid. 23).

Esta posición va a cambiar a partir de los estudios de Zeuner que permiten a Jordá (1949) un ajuste de la cronología³⁵. Luego va

33 Cronología en base al pretendido *E. iolensis* del nivel C.

34 Esta última es una posición muy de la época que detecta excesivas influencias del norte de África. Por último, la industria del nivel A sería contemporánea con el Auriñaciense inferior europeo, representando "una cultura musteriense con influencias auriñacienses" (op. cit.: 29).

35 Ahora sitúa el nivel C en la primera fase del Würm y caracteriza el B y el A como un "Levalloiso-Musteriense" sincrónico con el Chatelperroniense francés.

afinando la secuencia y en 1956, aprovechando los recientes trabajos de Waetcher (1951, 1953) y del propio Zeuner (1953) sobre la "Gorham's Cave", establece paralelos asignando los que ahora llama niveles E y F (Musteriense típico) y G (Musteriense "pobre") al Würm I, mientras que los niveles superiores al D serían de edad Würm II en adelante³⁶.

Luego de estos escritos -y de los otros ya mencionados- no hay nuevos aportes sobre Cova Negra³⁷. Sí se la cita profusamente en diversas publicaciones y ocupa un lugar destacado en varias síntesis sobre el Paleolítico Medio valenciano (Fletcher Valls, 1956; Aparicio Pérez, 1974; etc.) sin que por ello se avance más en su conocimiento.

Esta es la situación a finales de la década de los '70, momento en que Villaverde Bonilla se hace cargo del estudio, con metodología moderna, de la industria proveniente de las excavaciones 1950-56 (depositada en el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación Provincial de València), efectuando más tarde sus propias excavaciones (1981-82) para obtener una nueva columna estratigráfica del yacimiento. Esas labores darán lugar a su tesis doctoral -1983- editada recientemente -1984-.

En su trabajo Villaverde separa la industria en catorce niveles arqueológicos arbitrarios los que luego relaciona con la nueva secuencia estratigráfica³⁸. En ésta se reconocieron treinta y seis

36 Jordá propone como hipótesis de trabajo una correlación entre los niveles de la Cueva de Gorham y Cova Negra (op. cit.: 157 ss. y cuadro de p. 182). Base su hipótesis en que el "gran nivel estéril de Cova Negra, nivel D,..." (ibid.: 157) y el nivel J -estéril- de Gorham, se corresponden geocronológicamente. Para Jordá la formación de los niveles estériles en ambos yacimientos refleja climas secos con breves episodios anuales de humedad. Esta situación se habría producido en el Würm I/II de manera tal el Musteriense típico -nivel E y nivel F- y el Musteriense "pobre" -nivel G- de las capas subyacentes en Cova Negra serían de edad Würm I y paralelos a los niveles musterienses -niveles K, M y P- de Gorham's Cave. Los niveles suprayacentes al "D" de Cova Negra -de edad Würm II-, por el contrario, no tienen correspondencia con los superiores al nivel J de la Cueva de Gorham.

37 Excepto la citada opinión de M.A. de Lumley sobre el fragmento de parietal humano y la nueva determinación de E. Aguirre (1968-69) del *Elephas iolensis* como *Palaeoloxodon antiquus*. (Además del estudio de Pérez Ripoll sobre la fauna -1977-).

38 La colección más importante corresponde a las campañas 1950-56 (la materia prima dominante es el sílex). En esa oportunidad se excavó por niveles artificiales. Por ello en el estudio tipológico y tecnológico de Villaverde Bonilla (op. cit.) (tipología sg. Bordes, tipometría, etc.) se ve un esfuerzo por buscar unidades (niveles) de separación del conjunto industrial según la profundidad y posición estratigráfica de los hallazgos, y por la contrastación con el mismo análisis industrial. Surgen así catorce niveles arbitrarios (I a XIV, de más reciente a más antiguo) que engloban materiales provenientes de determinadas capas y profundidades en cada sector excavado (ibid.: 110-111).

niveles que van desde el interglaciar Riss-Würm (niveles XXXVI a XXXI) hasta el Würm II (niveles XXVI a I), pasando por el Würm I (niveles XXX a XXVIII) y el interestadial Würm I-II (nivel XXVII) (interpretación en base a los estudios sedimentológicos, faunísticos y palinológicos)³⁹.

La secuencia industrial de Cova Negra se inicia con los niveles arqueológicos XIV al XII de Musteriense tipo Quina -niveles estratigráficos XXX y parte del XXIX-; incluidos en el Würm I. Como en el caso de casi todos los conjuntos industriales del Musteriense ibérico esta industria tiene suficientes particularidades como para que se la haya señalado como "Charentiense de tipo Quina, inicial o arcaico" (Villaverde, op. cit.: 183).

El nivel arqueológico XI, de finales del Würm I -niveles estratigráficos XXIX y XXVIII- presenta una industria musterense que se adscribe a un "Para-Charentiense" (según la definición de Lumley -1969 y 1971- para el S.E. francés). El conjunto industrial de los niveles X-IX-unidades estratigráficas XXVIII, XXVII y XXVI- de finales del Würm I y del interestadial Würm I-II, corresponde a una facies cercana al Charentiense tipo Quina "inicial" de los niveles XIV-XII con "elementos que evolucionan ya hacia el Charentiense de tipo Quina del Würm II" (op. cit.: 195).

La industria del nivel VIII -niveles estratigráficos XXVI y XXV-, de comienzos del Würm II, presenta dificultades de clasificación. Finalmente fue adscrita al Musteriense típico "rico en raederas".

La industria de los niveles siguientes, VII y VI, correspondiente a los niveles estratigráficos XXV a XV, de la primera mitad del Würm II, fue clasificada como Musteriense charentiense tipo Quina.

La unidad industrial siguiente, nivel V -nivel estratigráfico XV-, del Würm II intermedio, ofrece dificultades prácticamente insalvables para su clasificación.

Finalmente, la unidad industrial más próxima en el tiempo es la de los niveles IV a I -niveles estratigráficos XIV a I- y corresponden a mediados y finales del Würm II. Se le ha clasificado como "Para-Charentiense" por sus similitudes con la del nivel arqueológico XI, aunque se le reconocen ciertas particularidades que seña-

³⁹ Las inferencias paleoclimáticas se apoyan también en los resultados del anterior estudio faunístico de Pérez Ripoll -1977- y en las secuencias estratigráficas semejantes y coincidentes con éste en los grandes momentos climáticos (Miscowsky, 1976; Lumley, 1969-71; Bordes et alii., 1973; etc.).

lan su posición final dentro del complejo Musteriense. Se trataría entonces de un Para-Charentiense "superior" del Würm II.⁴⁰

Pasando al N.E. de España, la primera síntesis regional, con criterio moderno, del Paleolítico Medio en la Península Ibérica fue la de E. Ripoll Perelló y H. de Lumley (1964-65) para Cataluña. El trabajo ha quedado como un "clásico" de tal temática en la región y, prácticamente, no ha sido superado en ella. (Con excepción, probablemente, del estudio más general de Lumley sobre el Paleolítico Inferior y Medio del "mediodía" Mediterráneo -1971-). En efecto, una revisión de la bibliografía muestra pocos avances en el estudio del Musteriense del N.E. español, con algunas excepciones como las que representan, entre otros, los recientes trabajos de A.M. Muñoz et alii. en la "Cueva dels Ermitons" (1975)⁴¹

40 La actual cronología del yacimiento vería fundamentalmente la adscripción de sus restos paleoantropológicos (un parietal, un fragmento de mandíbula y un incisivo). La mandíbula y el incisivo provienen de los niveles industriales XI y I, respectivamente, mientras que del parietal no se conoce con precisión a qué nivel industrial corresponde, aunque sin duda pertenece a la mitad superior del relleno. A la luz de estos datos resulta que los restos ocupan posiciones desde el Würm I avanzado hasta la segunda mitad del Würm II. A la hora de la diagnosis entropológica tenemos entonces que a los rasgos neanderthalensis, algo particulares, hay que sumar una cronología y características industriales (según el nuevo estudio de Villaverde) que acercan los restos a los Neandertales, descartando diagnosis como la de M.A. de Lumley (op. cit.) inclinadas hacia los "anteneandertales", en gran medida, por la "cronología Riss" y las características "tayacienses" de la industria. Finalmente, debemos agregar que los útiles Paleolítico Superior de la superficie, entre los que destacan dos puntas escotadas y hojitas de borde abatido, han sido relacionados con el "Solutreo-Gravetiense II".

41 Desconocemos otras comunicaciones sobre los resultados de estos trabajos, excepción hecha de los estudios paleontológicos de la tesis doctoral de M. Castellvi -1979-. La Cueva de "Els Ermitons" -Sadernes Geronas- ofreció seis estratos de los cuales el IV -principalmente IV b y IV c- y el V presentaron los restos de fogones y de industria lítica -en cuarzo, basalto, cuarcita, lidita y caliza- y ósea atribuibles al Paleolítico Medio (el estrato VI, inicial en la sedimentación, es prácticamente estéril). La industria es muy tosca y se la ha comparado con la proveniente de la Cueva del Mallet de Serinyà, adscribiéndose la por tanto al Musteriense. La cronología del comienzo de la ocupación humana se relaciona con un período de clima temperado posterior a una fase muy húmeda -Würm I/I-II-, mientras que la parte superior del estrato siguiente -IV a- denunciaría un frío intenso que permitiría adscribirlo al Würm II -entre los restos faunísticos hay *Ursus spelaea*, *Capra pirenaica*, etc.- Tanto en el estrato IV como en el V se hallaron fragmentos de huesos trabajados pare obtener, en la mayor parte de los casos, una punta aguzada (op. cit.: 21 y 24). La cronología absoluta, con una técnica C14 particular [Laboratorio de Geocronología del Instituto de Química-Física Rocasolano, CSIC, Madrid], dió una antigüedad de 35000 años a.C. para el estrato IV b -sujeta a confirmación- (op. cit.: 27). En el "Apéndice" de la obra citada, M.L. Pericot y J.M. Fullola estudian la industria paleolítica, realizando la descripción del utillaje lítico según la tipología enlítica de Laplace -1972 y ss.-. Los autores aclaran que son "plenamente conscientes de que su aplicación a una industria considerada como Paleolítico Medio es algo nuevo..." y que su decisión para esta elección "es la de exponer simplemente las piezas,

y los más recientes de J. Just, con motivo de su tesis doctoral, analizando los materiales de las excavaciones antiguas de "L'Arbre da" (1980).⁴²

Entre los diversos yacimientos de la región destaca, por diversas razones, el Abrigo Romaní.

Descubierto a principios de siglo fue excavado a partir de 1910-11. Posteriormente, entre 1956 y 1962, E. Ripoll Perelló lleva a cabo nuevas campañas allí con la colaboración de G. Laplace -en 1959- y H. de Lumley -en 1961-.

Los primeros comentarios sobre esta nueva etapa de trabajos los hizo Ripoll en 1957 y 1959, publicando más tarde, junto con H. de Lumley -en 1962-, el análisis detallado del yacimiento, reeditado en castellano en el escrito de ambos autores sobre el Paleolítico Medio de Cataluña (op. cit., 1964-65: 43 ss.). Hasta donde sabemos, estos dos últimos trabajos son los primeros que aplican un análisis tipológico moderno al estudio de una industria musteriense en la Península Ibérica. Esto les permitirá comparaciones con los yacimientos franceses en general (estudiados con el método Bordes, de éste y Bourgon, del propio Laplace, etc.) y en particular con los que Lumley venía investigando desde hacía un tiempo en el S.E. francés (1956, etc.), región ésta próxima al área catalana española y evidentemente relacionada con ella durante el

omitiendo al máximo las ambigüedades derivadas de las listas-tipo anteriores" (op. cit.: 27). Finalmente, dicen que no pueden comparar su serie con otras iguales de distintos yacimientos y de igual cronología "pues hasta la fecha ésta es la primera secuencia estructural obtenida en la Península para una industria considerada como Musteriense" (op. cit.: 36). Deducen por último que la industria lítica de "Els Ermitans" se adscribe al tipo Charentiense, variante Quina, de las facies Musterienses de Bordes -1968- (ibid.: 37).

42 Más cercanos a nosotros son los trabajos de E. Carbonell et alii. -1983- y E. Carbonell et al. -1985- replanteando la situación de la investigación del Paleolítico Inferior y Medio en Cataluña -en especial la metodología utilizada-. Particularmente en el último trabajo citado se ofrece un desarrollo de la investigación del Paleolítico Medio en la región, recordando -entre otras- la metodología bordesiana y su aplicación por Ripoll y Lumley (op. cit.) en la síntesis regional. Finalmente, opinan que no debe utilizarse el término Musteriense porque "no define nada" -fuera de Le Moustier-, prefiriendo en cambio "utilizar la definición de crono-complejos del paleolítico medio" (1985: 24). Con esta orientación consideran la de Ripoll y Lumley (1965) una "perspectiva tradicional" (1985: 25) que piensan haber superado con su "Diferenciación morfo-técnica y diacronismo en el Paleolítico Medio Catalán" (1983), reflexionando por último que los recursos naturales, la situación geográfica y la funcionalidad les permiten plantearse "una hipótesis de trabajo en la que consideramos el paleolítico medio como un largo período de la humanidad, donde se desarrollan al máximo los avances tecnológicos del paleolítico inferior pero no llegan a superarse sus propias delimitaciones tecnológicas, fenómeno que no ocurre hasta que nos situamos en el paleolítico superior, donde la característica más destacada es la técnica laminar" (1985: 28; compárese esta posición con la suscripta por L.A. Orquera en la obra ya citada -1984-).

Pleistoceno.

El Abric Romaní se abre sobre el valle del Anoia, próximo al pueblo de Capellades (a unos 60 km. al Oeste de Barcelona). El Anoia es un afluente de la margen derecha del río Llobregat que a su vez desagua en el Mar Mediterráneo, pocos kilómetros al Sur de Barcelona.

En el depósito de 6 m. de espesor, formado por los sedimentos del Abric Romaní y revelado por las excavaciones, se distinguieron tres conjuntos principales de estratos: un conjunto inferior de "gravillas crioclásticas de base" -estratos 12 y 13-; los "estratos travertínicos" -diversas "facies de tufo"- y las "arenas limosas rojas superficiales".

Las capas "tufáceas" desde la nº 11 hasta la nº 2 se atribuyen a un interestadial pues se habrían formado bajo un clima templado y extremadamente húmedo. Por diversas razones se piensa que dicho interestadial es el Würm II-III. Siguiendo con este razonamiento los estratos 12-13, "gravillas crioclásticas de base", datarían de finales del Würm II.⁴³

La industria musteriense del abrigo se halla desde la capa nº 4 hacia abajo. Los estratos con tal industria se presentan principalmente en forma de hogares con abundantes restos de fauna (especialmente el estrato 9). Entre los restos de fauna destacan *Equus caballus*, seguido de *Cervus elaphus* y, quizás, de *Cervus dama*.⁴⁴

El estudio técnico-tipológico de la industria lítica de los diferentes estratos permitió clasificarla en su conjunto dentro del Mus

43 Las "gravillas crioclásticas de base" se habrían formado bajo condiciones climáticas muy frías, las que se asimilaron al clima riguroso de igual época, detectado en las estratigrafías de los yacimientos del mediodía francés. En éstos también hay gravas crioclásticas de fines del Würm II que se consolidan como brechas en la fase húmeda del Würm II/III en evidente paralelo con lo que parece haber ocurrido en "Abric Romaní" con la formación de los travertinos.

El estrato 2 presentó materiales del Auriñaciense medio antiguo (con hojas Dufour) por lo que se fechó en la primera parte del Würm III en consonancia con las industrias similares del S.O francés (en esta época -principios de los años 60- no se habían producido aún las excavaciones modernas en Cueva Morín y por lo tanto no pudieron usarse como término de comparación el nivel 10 -Chatelperroniense- o el 9/8 -Auriñaciense arcaico- de tal yacimiento -ver "Cueva Morín" en otro lugar de este escrito). La opinión anterior de Ripoll y Lumley (1962:7 y 1964-65:45) no concuerda plenamente con la de G. Laplace que estudia la serie "leptolítica" del "Abric Romaní" -colección Romaní- según su método de "tipología analítica". En este estudio Laplace (1962) ubica la industria del Paleolítico Superior del abrigo entre los complejos laminares de su "sin tetotipo auriñeco-perigordienne evolucionado" (antiguo Perigordienne II de otros autores) (ibid.: 41) otorgándole una cronología de finales del Würm II-III o del principio del Würm III (ibid.: 37).

teriense de denticulados -de talla no levallois y no facetado o poco facetado-, notándose sin embargo ciertas diferencias técnicas a medida que se progresa en el tiempo"⁴⁴.

Pasando a Portugal vemos que en esta parte de la Península Ibérica los estudios del Paleolítico no han avanzado al mismo ritmo que en España.

El problema radica aparentemente en la escasa cantidad de yacimientos en abrigos rocosos y la consecuente carencia de estratigrafías y de hallazgos seguros. También presentan dificultades los abundantes sitios al aire libre (en muchos casos se han considerado "suelos de ocupación" estratificados; la mayoría de las veces descubiertos al explotar canteras o lugares semejantes). Estos suelen ser depósitos de pendiente con mezcla de industrias y datación no muy segura (Roche, 1971).⁴⁵ Por otra parte los escasos abrigos -salvo excepciones- han sido descubiertos y excavados muy temprano (segunda mitad del siglo XIX, primeras décadas del XX) siendo sus datos prácticamente inutilizables a la hora de su estudio con metodología moderna.

La cuestión de los hallazgos en los habitats bajo techo natural es particularmente difícil por la acción hídrica sobre los sedimentos de las cavernas (aguas ácidas, etc.) durante el Würm y también quizás porque este período, en el caso del litoral que es donde se concentran los yacimientos más conocidos, debió ser de clima templado-húmedo facilitando la vida al aire libre. Luego estos depósitos al aire libre habrían sido "vaciados" por soliflucción o sus industrias mezcladas en "cavidades trampa" (Roche, 1964: 27)⁴⁶. Además es común que las principales estratigrafías de los yacimientos

44 El estudio de la industria musteriense se basó en las colecciones "Romaní" (antiguas excavaciones) y "Ripoll" (nuevas excavaciones). Sin embargo fue esta última la utilizada a la hora de extraer conclusiones ya que la serie Romaní ofrecía todas las características de una muestra selectiva.

El conjuntolítico del Abrigo Romaní fue comparado con el de igual facies de los estratos n° 9 de Jabrud II y 30 a 48 del "Riparo Mocchi": con el de la "Cueva del Hortus", con el de "La Chaise" (interior, punto E) y el de "Pech de l'Azé II b" (estrato 4b), etc. (Lumley et al., 1962: 24 ss. y Ripoll et al., 1964-65: 60 ss.). De la comparación resultan semejanzas apreciables a nivel del índice de reederos notándose en cambio diferencias técnicas y tipológicas.

45 Los estudios del Paleolítico de terrazas fluviales, especialmente de los alrededores de Lisboa, recibieron un impulso especial con los trabajos de H. Breuil y G. Zbyszewski (1942 y 1945), a partir del momento en que el primero se trasladó a Portugal (1941-42).

46 Es probable que la región oeste de la Península Ibérica -en general- no haya estado jamás sujeta a condiciones glaciares, exceptuando algunos glaciares limitados a determinadas alturas y debidos más a las bajas temperaturas de verano que a los inviernos rigurosos (caso de la "serra

en gruta (caso de Furninha, por ejemplo) se hallen removidas en sus niveles paleolíticos por la posterior acción de los grupos humanos del Neolítico-Eneolítico.

Los yacimientos en grutas están concentrados en una estrecha franja costera al norte de Lisboa, en la Provincia de Estremadura. Dicha concentración se explica por la existencia de formaciones calcáreas en esa región, las que abundan en cuevas y afloramientos de sílex (características ambas difíciles de hallar en el resto del país) (Roche, *ibid.*: 26).

Si el estudio del Paleolítico portugués es un problema en general, lo es más cuando se trata especialmente del Paleolítico Medio.⁴⁷

Salvo el caso de la Gruta de Columbeira, o Gruta Nova de Columbeira, aún en estudio, no hay en Portugal otros yacimientos con niveles musterienses que ofrezcan suficientes garantías para la investigación.⁴⁸

Este hecho se refleja en los trabajos especializados sobre el Musteriense o referidos al Paleolítico Medio en general en los que, o prácticamente no se mencionan ejemplos portugueses (v.gr.: Bordes, 1981; cf. también 1984: 209), o se lo hace muy sucintamente (v.gr.: Moure, 1983). Incluso en libros sobre la Prehistoria de Portugal, sólo se dedican muy pocas páginas al Paleolítico Medio (v.gr.: Savory, 1971; Farinha dos Santos, 1985; e incluso L. Raposo, 1984; etc.).

Las investigaciones en grutas fueron impulsadas en dos épocas precisas de los estudios prehistóricos en Portugal. La primera en los últimos treinta años del siglo XIX -"Comisión de trabajos geológicos"; la "Comissão Geológica" se crea en 1857- y la segunda

da Estrela", etc.) (J. Roche 1971: 47). En época glaciaria el invierno del litoral sería un poco más frío que el actual, con bosques de árboles de hoja caduca -Pinus, Fagus, Quercus- que no pesarían los 850 m. de altitud, pero que se expandirían en todo el territorio nacional. Por su parte, en los interglaciares -o en los interestadiales- habría un clima más cálido que el actual, en algunos lugares con tendencia subtropical -centro y sur del país- o, en general, de tipo mediterráneo (cf. L. Raposo, 1984: 33-34).

47 Coinciden con esta opinión los propios investigadores portugueses. Según L. Raposo (op. cit.: 34) en Portugal existe "Um Paleolítico Médio, representado por uma mal definida amálgama de indústrias mustierenses ou aparentadas, de "tipo ibérico" ou não, divididas por supostos fácies regionais não conformes com qualquer caracterização tipológica profunda:".

48 Excepción hecha del hallazgo reciente de un "campamento" del Paleolítico Medio en Vilas Ruivae-Ródaž-. Se trata de un sitio en un complejo de formación fluvial ("terrace" de unos 32 m. sobre el nivel actual del río), ligado al Tajo y su red later-

a partir de los años '50 de este siglo -"Servicios Geológicos de Portugal".⁴⁹

En la primera época se excavan "Casa da Moura" (1867), "Furninha" (1880) y "Oeiras" ("Ponte da Laje", hacia 1895); y en la segunda la "Gruta de Salemas" (1958-60), la "Gruta de Ponte da Laje" -nuevas excavaciones; 1958- y la "Gruta Nova de Columbeira" (1962), entre otras.

La "Gruta Nova" (Columbeira) está situada en la vertiente occidental del "Vale Roto" (su nombre indica el estado de perforación de las formaciones calcáreas), junto a Columbeira. Las formaciones rocosas son del Lusitaniano inferior y están cortadas aquí por el "cañón" del río Columbeira, afluente a su vez del Real que desemboca en la "Lagoa de Obidos".

En esta "quebrada" de Columbeira (hoy la atraviesa un camino asfaltado) hay varios abrigos rocosos, algunos de los cuales se conocían ya en el siglo pasado (hay datos que señalan que varios fueron excavados por Carlos Ribeiro o Nery Delgado y por Santos Rocha). En 1962 se descubrió uno nuevo ("Gruta nova"), muy cerca de los otros, con una brecha osífera que taponaba la entrada.

La gruta es una cavidad cárstica de unos 20m. de longitud por 4 a 5 m. de ancho y 10 m. de altura.

ral [márgenes del antiguo lecho del río Tajo o de uno de sus afluentes fósiles; en cualquier caso zona de confluencia de cursos de agua]. Son dos niveles de "habitat" -"insitu"- (de la "camada B" -60 cm. de espesor-, "sellada", donde los dos niveles estarían separados por un hiato sedimentario estéril], de los que se había excavado, en 1978 y 1979, unos 35 m² del superior-"en extensión"- encontrándose "estructuras de habitación"- de piedras que sostendrían "paravientos" y otras que representarían "estructuras de combustión" utilizadas también para iluminación y como fuente de calor "radiante"-. Siguiendo a L. Binford et al. -1966-, el lugar se ha considerado un "work-camp" [G.E.P.P., 1983: 29].

La cronología sería Riss final o Würm antiguo y la industria lítica pertenecería "...no complejo técnico mustero-levallaisense (mustierense?, pré-mustierense?) e de fácies levallais bem marcado". [ibid.: 37]. En la designación de "complexo mustero-levallaisense" se sigue a Leroi-Gourhan -ibid.: 29- y en la de "fácies levallais" se apartan del contenido específico que le dió F. Bordes -ibid.: 30-. Sin embargo las características "levallais" de la industria son marcadas y representarían el aspecto técnico y tipológico más saliente, teniendo en cuenta en esto más la obtención de formas "predeterminadas" que la "preparación del plano de percusión" [ibid.]. En cuanto al término "pré-mustierense" es utilizado como de "...indústrias proto-mustierenses, do Riss final e princípios do Riss-Würm, de que a de Rigabe (França) é un exemplo típico". [ibid., nota 10].

49 Algunos datos sobre el carácter de las investigaciones del Paleolítico en Portugal se hallan en L. Reposo, op. cit.: 34-35; y, en la misma publicación, pp. 36-37, se encuentra también una breve historia de esos estudios, escrita por A.C. Silve.

Los primeros trabajos en ella mostraron que se trataba de un yacimiento con fauna cuaternaria distribuida en cuatro niveles (C1, estalagmítico; C2, nivel de ocupación; C3, brecha de relativa dureza, con ocupación humana; C4, nivel arenoso de base) (Veiga Ferreira, 1964: 47).

Después de esos trabajos el Servicio Geológico de Portugal procedió a la excavación metódica en agosto de 1962. Intervinieron en ella Jorge de Almeida Monteiro (director del "Museu de Bombarral", localidad cercana al yacimiento), J. Alvim, J. Camarate Franca, G. Zbyszewski y O. da Veiga Ferreira. No produjeron -hasta donde sabemos- una publicación definitiva del yacimiento, ofreciendo en cambio varios trabajos preliminares (Zbyszewski, 1963; O. Da Veiga Ferreira, 1964, 1965, 1984; D. Ferembach, 1964-65; Roche, 1971; etc.).

Por esos trabajos sabemos que la gruta fue excavada a lo largo de 16 m., dejando un testigo en el fondo de ella. El sitio tiene una galería de entrada relativamente larga que se estrecha hacia el final, dando paso a una cámara principal de habitación, de techo relativamente alto, con estalagmitas y estalactitas. En esta cámara se origina una galería estrecha, final, que termina en una chimenea cubierta por un manto estalagmítico.

La estratigrafía que dió Veiga Ferreira (1965: 370-371), seguida por los restantes autores (v.gr.: Roche, 1971: 42), fue de diez niveles que iban de uno estalagmítico superior -1 a 2 cm. de espesor- a uno arcillo-arenoso amarillento -estéril-, que asentaba sobre la roca madre en la base de la secuencia.

Todos, o casi todos, los niveles estaban separados de los otros por una delgada capa estalagmítica. Los tres primeros no dieron industria y su fauna estaba reducida a algunas aves y otros animales pequeños. Los niveles 4 a 9 proporcionaron una industria considerada como "mustierense de fácies ibérico" (Veiga Ferreira, 1965: 371) (la industria aún no ha sido publicada), que incluía artefactos en huesos de Rhinoceros (ibid.) (al menos un instrumento elaborado a partir de un fragmento de hueso de *Dicerorhinus kirckbergensis*, formando una especie de "pico triédrico" -cf.: Barandiarán et al., 1971 y O. da Veiga Ferreira, 1984-). Las características "peninsulares" de la industria se refieren, según Veiga Ferreira (1965: 374), a particularidades comunes con la industria musteriense del Abric Romaní (ver más arriba) de Cataluña, de la Cueva del Cochino de Valencia (Soler García, 1956), etc. Pareciera entonces que el Musteriense de Gruta Nova es un "Musteriense de denticulados" (Abric Romaní) o un "Mustero-levallouisiense final" (Soler García, ibid.: 27).⁵⁰

⁵⁰ En otros trabajos se señala una secuencia "lito-estratigráfica" compleja de veinte niveles, donde se identificaron once "horizontes" de

La fauna reconocida en los niveles ricos en industria estaba compuesta por: *Ursus arctos*, *Hyaena crocuta*, *Hyaena striata*, *Felis pardus*, *Canis lupus*, *Canis vulpes*, *Meles taxus*, *Rhinoceros mercki*, *Equus caballus*, *Bos primigenius*, *Cervus elaphus*, *Felis pardina*, *Capra* u *Ovis* sp., *Mus* sp., *Lepus cuniculus*, *Vespertilio* sp., *Festudo* sp., aves, etc. Esta lista fue reproducida por Roche (1971: 43), con algunas correcciones taxonómicas (v. gr.: *Hyaena hyaena*, *Crocota crocuta*, *Vulpes vulpes*, *Dicerorhinus kirckenbergensis*, etc.), haciendo notar la asociación de especies fósiles (*Hyaena hyaena*, *Crocota crocuta*, *Dicerorhinus kirckenbergensis*, etc.) y actuales.

El yacimiento de Gruta Nova es importante para el Paleolítico Medio portugués pues allí se encontró por primera vez (hasta donde sabemos todavía es el único sitio con tal característica) un sitio de habitación musteriense, bajo roca, cuya ocupación fue muy prolongada (v. gr.: el nivel nº 8 que mencionamos en nota 51, tenía 60 cm. de espesor y cubría un área extensa, representando con toda probabilidad "habitats" sucesivos durante un tiempo prolongado -cf. O. da Veiga Ferreira, 1984: 366-). La ocupación principal se efectuó en la galería de entrada y en el lado derecho de la cámara principal. Aparentemente hubo en ésta "fondos de cabaña", "talleres" líticos de sílex y cuarcitas, etc. (Veiga Ferreira, op. cit.: 372). La gruta se abandonó más tarde por la ingresión de tierras y piedras a través de la chimenea del fondo. En ese entonces fue ocupada por animales carnívoros que llevaban allí sus presas. Finalmente todos estos residuos fueron cementados por carbonatación proveniente de infiltraciones, originadas quizás en una mudanza climática.

Un hallazgo importante de este yacimiento se produjo en la cúspide del nivel estalagmítico 9 (estratigrafía Veiga Ferreira), dentro de la "tierra" castaño oscuro del nivel 7 que bajaba hasta él⁵¹. Se trata de un "bourgeon de molaire permanente inférieure

ocupación musteriense (cf.: L. Raposo, 1984: 45; o bien, M. Farinha dos Santos, 1985: 16 -fig. 8- que ilustra el "Corte estratigráfico e litológico no perfil 11-12 da planta da Gruta Nova de Columbeira (Bombarral)...", aclarando que "Os níveis 9 a 20 correspondem a um contexto musteriense integral com clima quente e húmido, de uma fase intermédia do Würm.", y cite como fuente a Jean Roche y O. da Veiga Ferreira).

Por su parte, O. da Veiga Ferreira, en un trabajo reciente -1984-, habla de un rico depósito "...todo mustierense de cima a baixo..." y que "O corte, já publicado, consta de 9 níveis arqueológicos com indústrias levallo-mustierenses e fauna do Würm" (: 366). Concluyendo más adelante que "A sua indústria -del hombre Cuaternario de Columbeira- parece caracterizar un mustierense bastante evoluído mas de tradição Levallois" (:366).

51 O. da Veiga Ferreira, en su trabajo de 1984 (:366) atribuye este hallazgo al nivel de ocupación nº 8, "numa ilhota de estalagmite" e que nós assinalamos no corte com o nº 9" (se refiere al corte de fig.-titid: 367-).

gauche" en el que "plusieurs traits militent en faveur d'une affinité néandertalienne" (D. Ferembach, 1964-65: 185 y 189, respectivamente).

La fauna ya nombrada presenta asociaciones similares a las de las otras grutas portuguesas (Furninha, etc.) (J. F. M. Delgado, 1884; E. Harlé, 1909, 1912; H. Breuil et al., 1945; etc.). Muy probablemente son asociaciones del Würm, pero por las circunstancias climáticas que parece imperaron en tal época en la Estremadura portuguesa -como vimos-, no se han precisado estadiales e interestadiales (Roche, 1971, etc.). Para Veiga Ferreira la fauna corresponde a un clima "quente e húmido" (op. cit.: 374), que él asimilaba a un interglaciar o a los comienzos de una glaciación (en este caso la würmiana; 1964: 52) o, para el caso de la Gruta de Salemas, y, quizás, de Gruta Nova, con el Würm (ibid.).

En realidad, como ya vimos, no se sabe mucho sobre la cronología del Paleolítico Medio portugués. Sin embargo, en el caso de Gruta Nova, hay un dato de cronología absoluta. Es del Abate Roche (citado por Luis Ráposo, 1984: 46) quien obtuvo una fecha (C14?) de 29.000 B.P., que colocaría al Musteriense de Columbeira (nivel?) en el Würm III (secuencia francesa), lo que en principio no puede aceptarse.⁵²

Breve comentario final, referido particularmente al Paleolítico Medio ibérico.

La visión de conjunto de lo expuesto muestra claramente que no existe una "cultura" Musteriense sino que se trata de un "complejo" industrial que se designa con ese nombre y cuyo sentido, en la secuencia del Paleolítico europeo, del Próximo Oriente y del Norte de Africa, es fundamentalmente estratigráfico (cf. también F. Bordes, 1977: 37-39 o bien, en traducción al francés de D. Sonneville-Bordes, F. Bordes, 1984: 127-129).

El complejo industrial se caracteriza por la abundancia de útiles sobre lasca, aunque -como se sabe- no son raras las láminas o las bifaces; y, en general, está localizado cronológicamente en

⁵² Por su parte, O. de Veiga Ferreira -1984: 368- aporte el dato de cronología absoluta para Gruta Nova -otra vez sin referencia a niveles, aclarando sí que es cronología C.14- de unos 25000 años de antigüedad. Explica que la datación fue obtenida por el Prof. Schwabedissen de Hannover y que la conoce a través de una comunicación epistolar de H. Schubert, del 19/11/72.

No sabemos si la datación es la misma que menciona L. Ráposo -1984-. Veiga Ferreira acepta esta cronología reciente expresando "...que vem demonstrar estar o Homem de Neandertal de Columbeira já no final de sua existência e vivendo em paralelo com o Homem de Cromagnon do Paleolítico Superior." (1984: 368).

los dos primeros estadios del Würm. Esto último es ya casi una "convención" de manera tal que cualquier complejo industrial de similares características, pre-Würm o Würm III avanzado, no será considerado Musteriense.

En cuanto a la incidencia de los útiles característicos cuya proporcionalidad inclinaba por una u otra "facies" del Musteriense, apreciamos que tiene menos relevancia a medida que nos alejamos del Perigord francés, encontrándonos con que índices característicos como el IR (y el IC) pierden su valor diagnóstico (v.gr.: existencia de un "Musteriense *rico en raederas*" en Cueva de la Carigüela, etc.). También otros índices característicos como el Quina (IQ), disminuyen su importancia "estilística" al apreciarse que el retoque sobreelevado del "tipo Quina" de los conjuntos industriales españoles, por ejemplo, está muy lejos de su homónimo del Perigord.

Debemos coincidir entonces con la afirmación de Freeman sobre la "irrealidad" de las facies bordesianas las que, por ahora, quedan como un marco de referencia útil a condición de estar conscientes de su sentido convencional.

Concretándonos a la "fase" Musteriense en la Península Ibérica, vemos una serie de disimilitudes regionales cuya precisión puede ser el camino de la diferenciación del "complejo".

En el área cantábrica apreciamos conjuntos industriales claramente musterieneses, técnicamente no levallois y poco facetados, donde el sílex y la cuarcita se reparten la preferencia en la confección de útiles. Otras materias primas -v.gr.: la ofita- parecen haber sido utilizadas para determinados artefactos -hendedores-. Los conjuntos mencionados se remontarían todos al Würm II o al Würm II/III y pueden ser clasificados en dos o tres facies según el modelo bordesiano. No hay dudas sobre la presencia del Musteriense de denticulados (Cueva Morín, niveles 17 inferior, 12 y 11; o El Pendo, niveles XIV, XII y XI; etc.), mientras que otras facies, con hendedores, tiene más dificultades de clasificación. Se la ha considerado un MTA -subtipo A- y aún un Musteriense típico con un tipo de útiles particulares (v.gr.: Cueva Morín, niveles 17, 16, 15 y, por extensión, el 13 y el 14; Cueva de El Pendo, nivel XIII, etc.); mientras que, en el caso de la Cueva de El Castillo (nivel 20, musteriense alfa; también con hendedores) fue designada como "Charentiense" por su alto IR, aunque con alguna sospecha de mezcla industrial por la alta incidencia de los denticulados. Esto último reviste cierta importancia pues de comprobarse una mezcla industrial de distintos niveles -considerados ahora como uno sólo- podría acercarse la secuencia Musteriense de El Castillo a la de los otros yacimientos cantábricos, donde la "facies" con hendedores se encuentra entre otras dos del Musteriense de

denticulados. En tal caso este Musteriense con hendedores ("Vasconiense" de Bordes) tomaría una nueva dimensión de características regionales. Finalmente, una tercera facies es claramente "Charentiense" del tipo Quina (v.gr.: Cueva de El Castillo, nivel 22 \bar{o} beta; Cueva de El Pendo, nivel XV, etc.).

En la Meseta Central española, donde incluimos un tanto forzadamente el Covacho de Eudoviges, los conjuntos industriales musterieneses de yacimientos en cuevas siguen siendo técnicamente no levallois y relativamente facetados, realizados en sílex y en cuarcita. Hay problemas serios con la cronología, derivados de la ausencia de estudios cronoestratigráficos profundos y por la identificación de fauna poco conspicua en los yacimientos. En general se remiten los conjuntos a dos interestadiales del Würm (Würm I/II y Würm II/III). La facies identificada mayoritariamente es la Charentiense del tipo Quina (v.gr.: conjunto industrial musteriese de Los Casares -un "Musteriense típico rico en raederas"?-; niveles 5a y 5b de La Ermita; etc.). Hay una alta incidencia del GII, del IR, del IC y del IQ, con valores ocasionalmente altos del GIV (v.gr.: "paquetes" del Covacho de Eudoviges; nivel 5b de Cueva de la Ermita; etc.). El caso de la Meseta Central es muy interesante pues es altamente probable que la profundización del estudio de los conspicuos conjuntos industriales de yacimientos como la Ermita y Millán permitan la diferenciación de una facies regional característica, con instrumentos más pequeños y menos espesos que en la facies Charentiense francesa y con retoque "Quina" particular.

En Andalucía y el Sureste español, con varios estudios en curso, faltan todavía monografías amplias de yacimientos con niveles musterieneses. Exceptuando los datos, inciertos desde varios puntos de vista, de las cuevas del Peñón de Gibraltar, la Cueva Horá y del yacimiento Zájara I (L. Vega, 1980), quedan en pie los de la Cueva de la Carigüela con su importante secuencia del Würm II. Aunque éstos deben completarse, se mantienen ciertos aspectos técnicos de la industria y, por ahora, la clasificación inicial. La industria fue realizada en sílex y es técnicamente muy levallois y facetada. Tiene un alto IR, un no tan elevado IC -que denota la ausencia de ciertos tipos característicos de raederas- y el retoque Quina está ausente. Se la ha catalogado como un "Musteriense típico rico en raederas", lo que ha sido criticado últimamente (Vega, 1983: 125). Los restos paleoantropológicos muestran que, aparentemente, la responsabilidad de la industria le cupo al H. de Neanderthal (en una de sus variantes respecto de los "clásicos" franceses).

En la región valenciana se cuenta con el importante yacimiento de Cova Negra cuya industria, probablemente debida también al H. de Neanderthal, realizada en sílex, es de tipos pequeños, con

feccionada en lascas cortas, anchas y planas o muy planas. Técnicamente es no levallois y no facetada. Hay retoque sobreelevado pero su incidencia es siempre menor con respecto al IQ que se alcanza en el SO. francés. Los catorce niveles industriales identificados son bastante "homogéneos" si se considera que han sido clasificados mayoritariamente como del "Para-charentiense" o del Charentiense tipo Quina y, en forma muy minoritaria, del "Musteriense típico enriquecido en raederas". La secuencia de Cova Negra es por ahora la más completa del Musteriense peninsular pues abarca el Würm I y el Würm II, revistiendo interés la gradación industrial que se aprecia en los distintos niveles.

En Cataluña las industrias musterienenses están confeccionadas, en general, en cuarzo y en cuarcita, siendo técnicamente no levallois y no facetadas⁵³. Las "facies" identificadas corresponden al Musteriense típico (v.gr.: del Würm I del Cau del Duc⁵⁴ y Cueva de Mollet; etc.), al Charentiense tipo Ferrassie (v.gr.: Bòbila de Sugranyes, posterior al Würm I/II, con técnica levallois, etc.) y al Musteriense de denticulados (v.gr.: del Abrigo Agut, Würm II/III, y del Abrigo Romaní, id.; etc.). Se nota todavía la ausencia de excavaciones y estudios industriales en yacimientos con más amplias secuencias, como podría ser el caso de la Cueva de l'Arbreda, de la que por ahora sólo tenemos el estudio de los materiales provenientes de excavaciones antiguas (J. Just, 1980).

El Paleolítico Medio portugués plantea por ahora numerosos interrogantes. Sólo las investigaciones de los nuevos grupos de trabajo (v.gr.: G.E.P.P.) con metodologías actuales, podrán allegar datos para la comprensión del Musteriense de esta importante área. Sabemos que tales conjuntos industriales son profusos y que en términos generales pueden adscribirse al Würm, aunque se haya postulado recientemente una cronología del Riss final o el Würm inicial (caso de la industria lítica del "campamento" de Vilas Rivas -Ródão- que, como vimos, es "integravel no complexo técnico musterlevalloisense -musteriense?, pré-musteriense? - e de fácies levallois bem marcado" -G.E.P.P., 1983: 37-). Mientras que, por otra parte, existiría una supervivencia de estos complejos hasta

53 Carbonell et al. (1985: 27), distanciándose de los "criterios morfo-culturales" prefieren abordar los "tecno-complejos" del Paleolítico Medio "desde una perspectiva adaptada a conceptos esenciales de nuestro relieve y potencialidad geográfico-geológica, que han marcado estructuralmente al paleolítico medio", observando que en general hay "una especialización en un tipo de materia prima" en los complejos industriales del Paleolítico Medio catalán: en el NE. es el cuervo, en el NO. la cornubianita y en la zona Centro y Sur el sílex (ibid.). Concluyendo que se trata de la utilización de la materia prima disponible en el lugar o en áreas cercanas y no de una selección de materiales con implicancias "tecno-culturales" determinantes (ibid.).

54 Para Carbonell et al. [op. cit.: 22] el Cau del Duc de Torroella de Montgrí es un "crano-complejo" del Paleolítico Inferior.

el Würm III (fechado de Columbeira?; ciertas industrias "musterien-
ses" cuya "microlitización" discurre paralela al Paleolítico Super-
rior portugués; etc.). El grupo de yacimientos con niveles muste-
rienses más importante es el de las cuevas de la Provincia de Es-
tremadura (Furninha, Grotta Nova de Columbeira, etc.), donde los
conjuntos líticos se encuentran frecuentemente asociados con fau-
na de mamíferos en la que destacan el caballo, el ciervo, los gran-
des bóvidos, algunos carnívoros y, en ocasiones, el rinoceronte
de Merck. Lamentablemente son incipientes los estudios técnico-
tipológicos de la industria lítica musteriense y difíciles de relacio-
nar con los del resto de la Península. Otro aspecto no dilucidado
aún es el del pasaje del Paleolítico Medio al Superior el que, por
ahora, parece transcurrir a través de industrias de tipo Aurigna-
ciense o Solutrense ya formadas. Finalmente, tampoco se sabe
mucho de los autores de estos conjuntos industriales musterienses.
Se hallaron algunos restos paleoantropológicos de tal período, ad-
scribiéndose sólo uno a H.s. neanderthalensis (Gruta Nova).

Agradecimiento

Este escrito es parte de otro que desarrollamos sobre el Pa-
leolítico Medio Ibérico. Para los trabajos contamos con el apoyo
del CONICET y de la U.N. de Cuyo, que nos permitió una estadía
en Europa, particularmente en Madrid. Allí tuvimos como lugar
de trabajo el Museo Arqueológico Nacional.

Agradecemos al Prof. Dr. Eduardo Ripoll Perelló, director
del M.A.N. -y amigo de los prehistoriadores argentinos-, al per-
sonal de dicho museo, y a todos los colegas españoles, franceses
y portugueses, su colaboración y buena acogida.

Nuestro reconocimiento también para las numerosas personas
que una y otra vez nos franquearon y facilitaron "in situ" la visita
de las cuevas y yacimientos paleolíticos objeto de nuestro interés.



Fig. 1: Croquis de la Península Ibérica con la ubicación de algunos de los yacimientos musterienses en cueva. 1- Cueva Morín; 2- Cueva de El Pendo; 3- Cueva de El Castillo (y Cueva de la Flecha); 4- Cueva de La Ermita (y Cueva Millán); 5- Abri Romani; 6- Covacho de Eudoviges; 7- Cueva de Los Casares; 8- Gruta de Furninha; 9- Gruta Nova; 10- Cova Negra; 11- Cueva del Cochino; 12- Cueva de La Carigüela; 13- Cueva Horá; 14- Cueva de la Zájara I; 15- Gorham's Cave y Devil's Tower.



Fig. 1: a) Sector del valle medio del río Arlanza: en el centro de la fotografía se observa una abertura en la formación rocosa, próxima a la Cueva de la Ermita; b) detalle del sector excavado en la Cueva de la Ermita.



Fig. 2: a) Cova Negra; b) detalle de cortes estratigráficos en Cova Negra.



Fig. 3: Cueva de la Carigüela



Fig. 4: a) Cueva de Los Casares; b) formación calcárea donde ubica Gruta Nova de Columbeira.

BIBLIOGRAFIA

AGUIRRE, E.: 1968-69. "Revisión sistemática de los Elephantidae por su morfología y morfometría dentaria". *Estudios Geológicos*, vol. XXIV, pp. 109-167; vol. XXV, pp. 123-177 y 317-367.

ALIMEN, M.H.: 1975. "Les 'Isthmes' Hispano-marocain et Siculo-Tunisien aux temps Acheuléens". *L'Anthropologie*, 79, n° 3, 299-346. París.

ALMAGRO, M.; BELTRAN, A. y RIPOLL PERELLO, E.: 1956. "Las pinturas rupestres del Bajo Aragón". Pp. 41-95 de *Prehistoria del Bajo Aragón*, de los mismos autores. Zaragoza.

— FRYXELL, R.; IRWIN, H.T. y SERNA, M.: 1970. "Avance a la investigación arqueológica, geocronológica y ecológica de la Cueva de la Carigüela (Piñar, Granada)". *Trabajos de Prehistoria*, vol. 27 (nueva serie), pp. 45-60. Madrid.

ANDERSON-GERFAULD, Patricia: 1981. *Contribution méthodologique à l'analyse des microtraces d'utilisation sur les outils préhistoriques*. Tesis de tercer ciclo; 153 + 161 pp.; Institut du Quaternaire. Burdeos.

APARICIO PEREZ, José: 1974. "El yacimiento de 'Las Fuentes' (Navarrés-Valencia) y el Musteriense en la región valenciana (España)". *Quärtar*, 25 Band, pp. 25-51. Bonn.

1981. "Primeras dataciones de C-14 para el Musteriense valenciano". *Archivo de Prehistoria levantina*, vol. XVI, pp. 9-38. S.I.P. Valencia.

ASHTON, N.M.: 1983. "Spatial patterning in the Middle-Upper Palaeolithic transition". *World Archaeology*, vol. 15, n° 2, pp. 224-235. Londres.

1985. "Style et fonction dans le moustérien français". *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, t. 82, n° 4, pp. 112-115. París.

BAGOLINI, Bernardo: 1968. "Ricerche sulle dimensioni dei manufatti preistorici litici non retocatti". *Annali dell'Università di Ferrara*, XV, 1, 10, pp. 195-218. Ferrara.

BARANDIARAN, Ignacio: 1969. "Yacimiento Musteriense de la Cueva de Los Casares (Guadalajara)". *X Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 153-158. Zaragoza.

1975. "El abrigo de Eudoviges (Alacón, Teruel). Noticia preliminar". *Miscelánea Arqueológica en homenaje a A. Beltrán*, pp. 29-47. Zaragoza.

1975-76 (1979). "Yacimiento musteriense del Covacho de Eudoviges (Teruel)". *Tabona*, 3, pp. 5-111. Universidad de La Laguna. La Laguna (Canarias).

— y BLASCO, C.: 1968. "Nuevos materiales de prehistoria aragonesa". *Caesaraugusta*, 31-32, pp. 251-256. Zaragoza.

— y VEIGA FERREIRA, O.da: 1971. "Huesos labrados en el Paleolítico antiguo y medio de Portugal". *Arqueologia e História*, 9ª série, vol. III. Lisboa.

— ALTUNA, Jesús; BASABE, José María; ALBERTO, Francisco; ALEXANDRE, Trinidad y GARCIA DE JALON, Angel: 1973. "La Cueva de Los Casares (en Riba de Saelices, Guadalajara)". *Excavaciones arqueológicas en España*, vol. 76, pp. 7-122. Madrid.

BARCENA, J. Roberto: 1985. "Estudios de Prehistoria de Europa. El Paleolítico Medio de la Península Ibérica: síntesis del Musteriense extra-cantábrico". Informe al CONICET.MS.

BARROSO RUIZ, C.; MEDINA LARA, P.; SANCHIDRIAN, Torti J. L.; RUIZ BUSTOS, A. y GARCIA SANCHEZ, M.: 1984. "Le gisement moustérien de la Grotte du Boquete de Zafarraya (Alcañin-Andalousie)". *L'Anthropologie*, t. 88, n° 1, pp. 133-134. París.

BENITO DEL REY, Luis: 1972-73. "Los hendidores de la capa musteriense 'Alfa' de la Cueva del Castillo (Santander). Estudio tipológico". *Zephyrus*, XXIII-XXIV, pp. 269-286. Salamanca.

1976. "La industria lítica musteriense de la capa 'Alfa' de la Cueva del Castillo (Puente Viesgo, Santander)". *Zephyrus*, XXVI-XXVII, pp. 31-84. Salamanca.

1979. "Transformation de hachereaux en galets aménagés dans les niveaux du Moustérien avec hachereaux des Grottes du 'Castillo', de 'El Pendo' et, au moins, dans quelques niveaux de la Grotte Morin (Province de Santander)". *L'Anthropologie*, 83, n° 4, 547-555. París.

1981. "El Musteriense de Cueva Horá (Darro, Granada). Excavaciones de M. Pellicer". *Gallaecia*, 6, pp. 27-50. Santiago de Compostela.

1983. "Convergencias y divergencias técnicas y morfológicas entre dos colecciones de hendidores: una achelense y otra musteriense". *O Arqueólogo Português*, série IV, 1, pp. 39-62. Lisboa.

BERNALDO DE QUIROS, Federico: 1982. *Los inicios del Paleolítico Superior Cantábrica*. "Monografías", n° 8. Centro de Investigación y Museo de Altamira. Madrid. 347 pp.

— y MOURE, J.A.: 1978. "Cronología del Paleolítico y Epipaleolítico Peninsulares". En: *C14 y Prehistoria de la Península Ibérica*. M. Fernández M. y M. Almagro G. (coord.). Fundación Juan March, *Serie Universitaria*, 77, pp. 17-35. Madrid.

— CABRERA, Victoria; CACHO, Carmen y VEGA, Luis Gerardo: 1981. "Proyecto de análisis técnico para las industrias líticas". *Trabajos de Prehistoria*, vol. 38, pp. 9-37. Madrid.

BINFORD, S.R.: 1969 (1972). "The significance of variability: a minority report". *Origine de l'homme moderne* (F. Bordes, edit.), pp. 199-210. UNESCO. París.

BINFORD, Lewis R. y BINFORD, Sally R.: 1966. "A preliminary analysis of functional variability in the Mousterian of Levallois facies". *American Anthropologist*, 68, pp. 238-295.

BINFORD, S.R. y BINFORD, L.R.: 1969. "Stone tools and human behavior". *Scientific American*, n° 220, pp. 70-84.

BORDES, François: 1950. "Principes de une méthode d'étude des techniques de débitage et de la typologie du Paléolithique ancien et moyen". *L'Anthropologie*, 54, 19-34. París.

1953a. "Levalloisien et Moustérien". *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, tome L, n° 4, pp. 226-235. París.

1953b. "Essai de classification des industries 'moustériennes'". *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, L, n° 7-8, pp. 457-466. París.

1961. *Typologie du Paleolithique Ancien et Moyen*. Burdeos. (Hay trad. al castellano de Luis A. Orquera; Buenos Aires, 1969). 3a edic. 1979; t. I, 103 pp.; t. II, 108 ilustr.

1961a. "Mousterian Cultures in France". *Science*, volumen 134, número 3482, pp. 803-810.

1968. *Le Paléolithique dans le Monde*. Coll. l'Univers des Connaissances. Ed. Hachette. París. 256 pp.

1969 (1972). "Du Paléolithique moyen au Paléolithique supérieur, continuité ou discontinuité?". En: F. Bordes -edit.- *Origine de l'homme moderne*, pp.211-218. UNESCO. París.

1975. "Le gisement du Pech de l'Azé IV. Note préliminaire". *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, tome 72, pp. 293-308. París.
1977. "Time and space limits of the Musterian". *Stone tools as cultural markers: change, evolution and complexity*, pp. 37-39. Camberra. (Separata).
1981. "Vingt-cinq ans après: le complexe moustérien révisé". *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 78, pp. 77-87. París. (Hay traducción al español de E. Ripoll Perelló en *Trabajos de Prehistoria*, 40, pp. 247-263. Madrid, 1983).
1984. *Leçons sur le Paléolithique*. Tome II, "Le Paléolithique en Europe" -441 pp.-. "Cahiers du Quaternaire" n° 7. CNRS. Institut du Quaternaire. Burdeos.
- y BOURGON, Maurice: 1951. "Le complexe Moustérien: Moustériens, Levalloisien et Tayacien". *L'Anthropologie*, t. 55, pp. 1-23. París.
- y SONNEVILLE-BORDES, Denise de: 1970. "The significance of variability in Palaeolithic assemblages". *World Archaeology*, 2, n° 1, pp. 61-73. Londres.
- LAVILLE, H.; et alii: 1973. "Le Würmien II: Tentatives de corrélations entre le Languedoc méditerranéen (l'Hortus et le Périgord (Combe-grenal))." En: "La grotte de l'Hortus...", H. de Lumley et alii, pp.353-362. Marsella.
- BOTELLA, M.C. y MARTINEZ, C.: 1979. "El yacimiento musteriense de Cueva Horá (Darro, Granada). Primeros resultados". *Antropología y Paleo-ecología humana*, I, pp. 57-89. Granada.
- BOULE, M.: 1924. "Moustérien". *L'Anthropologie*, 34, pp. 323-328. París.
- BOURGON, Maurice: 1957. *Les industries moustériennes et pré-moustériennes du Périgord*. París.
- BREUIL, H. y OBERMAIER, H.: 1912. "Travaux en Espagne de L'Institut de Paléontologie Humaine. 3: Castillo (Puente Viego)". *L'Anthropologie*, XXIII, 8-14. París.
- BREUIL, H. y ZBYSZEWSKI, Georges: 1945. "Contribution à l'étude des industries paléolithiques du Portugal et de leurs rapports avec la géologie du Quaternaire". *Comunicações dos Serviços Geológicos de Portugal*, XXVI, vol. II, pp. 5-662. Lisboa.

CABRERA VALDES, Victoria: 1983. "Notas sobre el Musteriense cantábrico: el 'Vasconiense'". *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, I, pp. 131-141. Madrid.

1984. *El yacimiento de la Cueva 'El Castillo' (Puente Viesga, Santander)*, *Bibliotheca Praehistorica Hispana*, vol. XXII. Madrid. 485 pp.

CARBALLO, J.: 1923. *Excavaciones en la Cueva del Rey en Villanueva (Santander)*. Madrid.

CARBONELL, E.; Guilbaud, M. y MORA, R.: 1983. "Diferenciación morfotécnica y diacronismo en el paleolítico medio catalán". *Actas de la IV Reunión del Grupo de Trabajo del Cuaternario*, pp. 73-109. Vigo.

— y MORA, R.: 1985. "El Paleolítico Medio en Cataluña". *Revista de Arqueología*, año VI, octubre, pp. 20-31. Madrid.

CASTELLVI, M.: 1979. *Estudio paleoecológico: Cueva dels Ermitons, Cueva de Muricecs, Cueva de Olopte*. Tesis de doctorado. Universidad de Barcelona. MS.

COMBIER, Jean: 1967. "Le Paléolithique de l'Ardeche dans son cadre paléoclimatique". *Publications de l'Institut de Préhistoire de l'Université de Bordeaux*, memoire n° 4. Burdeos. 462 pp.

COURBIN, Paul: 1982. *¿Qu'est-ce que l'Archéologie? Essai sur la nature de la recherche archéologique*. Ed. Payot. París. 238 pp.

DELGADO, Joaquim F.N.: 1880 (1884). "La Grotte de Furninha a Peniche". *Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie préhistoriques*. Compte Rendú de la Neuvième Session à Lisbonne. Pp. 207-278. Lisboa.

DELIBRIAS, G. y EVIN, J.: 1974. "Sommaire des datations C14 concernant la Préhistoire en France". *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 71, pp. 149-156. París.

— GUILLIER, M.T.; EVIN, J. y THOMMERET, J. y Y.: 1976. "Data tions absolues des dépôts quaternaires et des sites préhistoriques par la méthode du Carbone 14". *La Préhistoire Française*, I, 2, pp. 1499-1514. París.

DELPORTE, H.: 1974. "Le Moustérien d'Isturitz d'après la Collection Passemard (Musée des Antiquités Nationales)". *Zephyrus*, XXV, pp. 17-42. Salamanca.

DIBBLE, Harold L.: 1984. "Interpreting typological variation of Middle Paleolithic Scrapers: function, style, or sequence of reduction?". *Journal of Field Archaeology*, vol. 11, n° 4, pp. 431-436.

FARINHA DOS SANTOS, M.: 1985. *Pré-História de Portugal*. Editorial Verbo. Lisboa. 214 pp. (3a. edición actualizada).

FEREMBACH, D.: 1964-65. "La molaire humaine inférieure moustérienne de Bombarral (Portugal)". *Comunicações dos Serviços Geológicos de Portugal*, tomo XLVIII, pp. 185-190. Lisboa.

FLETCHER VALLS, Domingo: 1956. "Estado actual del estudio del Paleolítico y Mesolítico valencianos". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, t. LXII, 3, pp. 841-876. Madrid.

FREEMAN, Leslie G.: 1964. *Mousterian developments in Cantabrian Spain*. Tesis doctoral. The University of Chicago. MS.

1969-70. "El Musteriense cantábrico: nuevas perspectivas". *Ampurias*, t. 31-32, pp. 55-63. Barcelona.

1973. "The significance of mammalian faunas from Paleolithic occupations in Cantabrian, Spain". *American Antiquity*, 38, n° 1, pp. 3-44.

1969-70. Ver J. González Echegaray et alii., 1971.

1971. Ver J. González Echegaray et alii., 1973.

1980. "Ocupaciones musterienses". En pp. 29-74 de J. González Echegaray et alii., "El yacimiento de la Cueva de 'El Pendo' (Excavaciones 1953-57)". *Bibliotheca Praehistorica Hispana*, XVII. Madrid.

— y GONZALEZ ECHEGARAY, J.: 1967. "La industria musteriense de la Cueva de la Flecha (Puente Viesgo, Santander)". *Zephyrus*, XVIII, pp. 43-61. Salamanca.

FUSTE-ARA, Miguel: 1953. "Parietal Neandertalense de Cova Negra (Játiva)". *Serie Trabajos Varios*, n° 17. Servicio de Investigaciones Prehistóricas. Diputación Provincial de Valencia. Valencia. (Separata de 32 pp. + IV láminas).

1956. "Morfología cerebral de un ejemplar neandertalense procedente de la Cueva de la Carigüela, en Piñar (Granada)". *Trabajos del Instituto Bernardino de Sahagún de Antropología y Etnología*, vol. XV, n° 1, pp. 27-39. Barcelona.

1957. "El hombre fósil en el V Congreso Internacional del INQUA". *Zephyrus*, VIII, pp. 295-297. Salamanca.

GARCIA SANCHEZ, M.: 1960. "Restos humanos del Paleolítico Medio y Superior y del Neo-eneolítico de Piñar (Granada)". *Trabajos del Instituto Bernardino de Sahagún de Antropología y Etnología*, vol. XV, n° 2, pp. 17-72. Barcelona.

GARROD, D.A.; DUDLEY BUXTON, L.H.; ELLIOT SMITH, G. y BATE, D.M.A.: 1928. "Excavation of a Musterian rock-shelter at Devil's Tower, Gibraltar". *The Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, vol. LVIII, pp. 33-113. Londres. (Apéndices por R.C. Spiller, M.A.C. Hinton y Paul Fischer).

GENET-VARCIN, E.: 1979. *Eléments de Primatologie. Les Hommes Fossiles*. Boubée. París. 408 pp. (incluyendo suplemento de J. Granat). París.

G.E.P.P.: 1983. "A estação paleolítica de Vilas Ruivas (Ródão). Campanha de 1979". *O Arqueólogo Português*, série IV, 1, pp. 15-38. Lisboa.

GONZALEZ ECHEGARAY, Joaquín; FREEMAN, L.G. (y otros): 1971. *Cueva Morín. Excavaciones 1966-68*. "Publicaciones del Patronato de las Cuevas Prehistóricas de Santander", VI, 452 pp. Santander.

——— 1973. *Cueva Morín. Excavaciones 1969*. Id., X, 304 pp. Santander.

——— FREEMAN, L.G.; BARANDIARAN, I.; APELLANIZ, J.M.; BUTZER, K.W.; FUENTES VIDARTE, C.; MADARIAGA, B.; GONZALEZ MORALES, M. y LEROI COURHAN, A. 1980. "El yacimiento de la Cueva de 'El Pendo' (Excavaciones 1953-57)". CSIC. Inst. Español de prehistoria. Dpto. de Prehistoria de la Univ. Complutense. Madrid. (Capítulo II: "Ocupaciones Musterienses", pp. 29-74; por L.G. Freeman).

GUICHARD, J.: 1976. "Les Civilisations du Paléolithique Moyen en Périgord". *La Préhistoire Française*, I, 2, pp. 1053-1069. París.

HARLE, Edouard: 1909. "Faune de la Grotte a Hyènes rayées de Furninha et d'autres Grottes de Portugal". *Bulletin de la Société Géologique de France*, 4a. série, t. IX, pp. 85-99. París.

HOURS, Francis: 1982. *Les civilisations du Paléolithique*. Presses Universitaires de France (Que sais-je?, n° 2057). París. 127 pp.

JORDA CERDA, Francisco: 1946. "La Cova-Negra de Bellús (Játiva) y sus industrias líticas". Tirada aparte de *Archivo de Prehistoria Levantina*, II, pp. 11-29, 1945. Imp. F. Domenech, S.A. Valencia. 19 pp.

1947. "Cova Negra de Bellús. Nuevos aspectos paleontológicos de Cova Negra". *Trabajos Varios del SIP*, n° 6, pp. 19-26. Valencia.

1949. "Secuencia estratigráfica del Paleolítico levantino". *Crónica del IV Congreso Arqueológico del Sudeste español* (Elche, 1948), pp. 104-110. Cartagena.

1955. "Notas sobre el Musteriense de Asturias". *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, separata del número 25, pp. 3-24. Oviedo.

1956. "Observaciones a la cronología del Musteriense español". *Speleón*, VII, pp. 156-64. Oviedo.

1957. "Prehistoire de la région cantabrique". INQUA. V^e Congrès International. Livret-Guide de l'Excursion N2, pp. 57-71. Oviedo.

JUST, J.: 1980. *Les Grottes de Serinya (Prov. de Gérone, Espagne), étude de l'industrie moustérienne de la Grotte de l'Arbreda*. Tesis de 3er. ciclo. Université Paul Valéry, Montpellier II, 319 pp.

LAPLACE, G.: 1957. "Typologie analytique. Application d'une nouvelle méthode d'étude des formes et structures aux industries à lames et lamelles". *Quaternaria*, IV, pp. 133-164. Roma.

1964. "Essai de Typologie systématique 1964". *Annali dell'Università di Ferraro*, nuova serie, sezione XIV, suplemento II al vol. I. Ferrara. 85 pp.

1971. "De l'application des coordonnées à la fouille stratigraphique". *Munibe*, n° 2-3, pp. 223-236. San Sebastián.

LAVILLE, H.: 1975. "Climatologie et chronologie du Paléolithique en Périgord. Etude sédimentologique de dépôts en grottes et sous abris". *Etudes Quaternaires*, mém. n° 4, 422 pp. Ed. du Laboratoire de Paleontologie Humaine et de Préhistoire, Université de Provence, Marsella.

LE TENSORER, J. M.: 1978. "Le Mousterien type Quina et son evolution dans le Súd de la France". B.S.P.F., t. 75, pp. 141-149. París.

LUMLEY, Henry de: 1969. "Etude de l'outillage moustérien de la Grotte de Carigüela (Piñar, Granada)". *L'Anthropologie*, t. 73, pp. 165-206. París.

1969-71. "Le Paléolithique inférieur et moyen du Midi Méditerranéen dans son cadre géologique (Ligurie, Provence, Bas-Languedoc, Rousillon, Catalogne)". 2 tomos. (t. I 463 pp.; t. II, 443 pp.). V. *Supplément à Gallia-Préhistoire*.

(y colab: 1972. *La grotte de l'Hortus (Valflaunès, Hérault)*. Editions du Laboratoire de Paléontologie Humaine et de Préhistoire, mémoire n° 1. 668 pp.

y RIPOLL PERELLO, Eduardo: 1962. "Le remplissage et l'industrie moustérienne de l'Abri Romaní (Province de Barcelonnette)". *L'Anthropologie*, t. 66, n° 1-2, pp. 1-35. París.

LUMLEY, Marie Antoinette de: 1973. "Anténéandertaliens et Néandertaliens du bassin méditerranéen occidental européenne". *Etudes Quaternaires*, 2. Université de Provence. 626 pp.

y GARCIA SANCHEZ, Manuel: 1971. "L'enfant néandertalien de Carigüela à Piñar (Andalousie)". *L'Anthropologie*, t. 75, n° 1-2, pp. 29-56. París.

MARTIN MERINO, M.A.: 1979. "Cavidades de los alrededores de San Pedro de Arlanza". *Kaite*, I, 27-61.

MELLARS, P.A.: 1965. "The sequence and development of Mousterian tradition in south-western France". *Nature*, vol. 205, pp. 626-627.

1969. "The chronology of Mousterian industries in the Perigord Region of South-West France". *Proceedings of the Prehistoric Society*, n° 35, pp. 134-171.

MISKOVSKY, Jean-Claude: 1976. "Les remplissages de grottes et abris sous roche". Pp. 201-230 de *La Préhistoire Française*, t. I(1). París.

MORTILLET, Gabriel de: 1872. "Classification de l'Age de la Pierre". *Matériaux pour l'Histoire primitive et naturelle de l'homme*, 7° vol., 2a serie, pp. 464-465. París.

MOURE ROMANILLO, José Alfonso: 1971. "Clasificación de los niveles musterienses de la Cueva de la Ermita (Hortigüela, Burgos)". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, Varia, pp. 385-395. Valladolid.

1978. "Mousterian occupation of La Ermita Cave (Burgos, Spain)". *Current Anthropology*, vol. 19, 2, pp. 456-457.

1983. "El Paleolítico Medio". En: *Manual de Historia Universal* (varios autores); vol. I (Prehistoria), pp. 106-130. Ed. Najera. Madrid.

y DELIBES DE CASTRO, Germán: 1972a. "Excavaciones en el yacimiento musteriense de la Cueva de la Ermita (Hortigüela, Burgos)". *XII Congreso Arqueológico Nacional*, pp. 53-64.

1972b. "El yacimiento musteriense de la Cueva de la Ermita (Hortigüela, Burgos)". *Noticario arqueológico hispánico, Prehistoria I*, pp. 11-44. Madrid.

y GARCIA SOTO, E.: 1982. "Datación radiocarbónica del Musteriense de la Cueva Millán (Hortigüela, Burgos)". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XLVIII, pp. 71-72. Valladolid.

1983. "Cueva Millán y La Ermita, dos yacimientos musterienses en el valle medio del Arlanza". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XLIX, pp. 5-30. Valladolid.

MUÑOZ, Ana María y PERICOT, M.L.: 1975. "Excavaciones de la Cueva de 'Els Ermitons' (Sadernas, Gerona)". *Pyrenae*, 11, pp. 7-26.

OBERMAIER, Hugo: 1925. *El hombre fósil*. "Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas", n° 9. Madrid. (2a. edic.).

1934. "Estudios Prehistóricos en la Provincia de Granada". Tipografía de Archivos. Madrid. (Tirada aparte de 21 pp. + 9 figs.).

y BREUIL, H.: 1912. "Fouilles de la Grotte du Castillo (Espagne)". *Congrés International d'Anthropologie et d'Archeologie préhistoriques*, Compte Rendú de la XIVme. session. Genève. 2 pp.

y PEREZ DE BARRADAS, José: 1924. "Las diferentes facies del Musteriense español y especialmente del de los yacimientos madrileños." *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, t. I, n° 2, pp. 143-177. Madrid.

ORQUERA, Luis Abel: 1984. "La especialización y la transición entre el Paleolítico Medio y el Paleolítico Superior" (versión española del autor, 71 pp). ("Specialitation and the Middle /Upper Paleolithic transition." *Current Anthropology*, volumen 25, n° 1, pp. 73-98).

ORTEGO, T.: 1948. "Nuevas estaciones de arte rupestre aragonés. 'El Mortero' y 'Cerro Felío', en el término de Alacón (Teruel)". *Archivo Español de Arqueología*, XXI, pp. 3-37. Madrid.

PELLICER CATALAN, Manuel: 1964a. "Actividades de la delegación de zona de la Provincia de Granada durante los años 1957-1962". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, VI, Cuadernos 1-2, pp. 304-350. Madrid (1962).

1964b. "El Neolítico y el Bronce de la Cueva de la Carigüela de Piñar (Granada)". *Trabajos de Prehistoria*, vol. 15, pp. 7ss. Madrid.

PEREZ RIPOLL, M.: 1977. "Los mamíferos del yacimiento musteriense de Cova Negra (Játiva, Valencia)". *Serie Trabajos Varios*, n° 53, 149 pp. S.I.P. Valencia.

PEYRONY, D.: 1930. "Le Moustier. Ses gisements, ses industries, ses couches géologiques". *Revue Anthropologique*, n° .s. 1-6.50 pp.

QUEROL, María Angeles; BERNALDO DE QUIROS, Federico; CABRERA, Victoria; CACHO, Carmen y VEGA, Luis Gerardo: 1984. "De tipología lítica". *Primeras Jornadas de metodología de Investigación Prehistórica* (Soria, 1981), pp. 113-130. Madrid.

RAPOSO, Luís: 1984. "As comunidades de caçadores-recolectores do Paleolítico". En: *Historia de Portugal* (dirigida por José Hermano Saraiva), pp. 31 ss. Publicações Alfa.

RIPOLL PERELLO, Eduardo: 1957. "L'Abrí Romaní (Capellades)". *INQUA*, Livret-Guide de l'Excursion B1 (Environs de Barcelone et Montserrat), pp. 35-38. Madrid-Barcelona.

1959. "Excavaciones en el Abrigo Romaní (Capellades, Barcelona)". *Ampurias*, XXI, pp. 247-248. Barcelona.

y LUMLEY, H. de: 1964-65 (1965). "El Paleolítico Medio en Cataluña". *Ampurias*, 26-27, pp. 1-70. Barcelona.

ROCHE, Jean: 1964. "Le Paléolithique Supérieur portugais. Bilan de nos connaissances et problèmes". *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, XLI, pp. 11-27. París.

1971. "Le climat et les faunes du Paléolithique Moyen et Supérieure de la Province d'Estremadura". *Actas do II Congresso Nacional de Arqueologia*, vol. II, pp. 39-51. Coimbra.

ROLLAND, N.: 1972. "Etude archéométrique de l'industrie moustérienne de la Grotte de l'Hortus (Valflaunés, Hérault)". Pp.

489-508 de "La Grotte de l'Hortus" por H. de Lumley et alii. Marsella.

1977. "New aspects of Middle Palaeolithic variability in western Europe". *Nature*, 255, pp. 251-252. Londres.

1981. "The interpretation of Middle Paleolithic variability". *Man*, 16, pp. 15-42. Londres.

ROYO GOMEZ, J.: 1942. "Cova-Negra de Bellús. II. Relación detallada del material fósil". *Serie Trabajos Varios*, pp. 14-18. S.I.P. Valencia.

RUIZ BUSTOS, A. y GARCIA SANCHEZ, M.: 1977. "Las condiciones ecológicas del Musteriense en las depresiones granadinas. La fauna de Micromamíferos en la Cueva de la Carigüela (Piñar, Granada)". *Cuadernos de Prehistoria Granadina*, 2, pp. 7-18. Granada.

SACKETT, J.R.: 1973. "Style, function and artifact variability in palaeolithic assemblages". *The explanation of culture change* (ed. C. Renfrew), pp. 317-325. Londres.

SAVORY, H.M.: 1971. *Espanha y Portugal*. Ed. Verbo. Lisboa. 329 pp.

SILVA, António Carlos: 1984. "Origens da Arqueologia Pré-Histórica Portuguesa". En: Raposo, Luís (ver más arriba), pp. 36-37.

SIRET, Louis: 1893. "L'Espagne préhistorique". Separata de la *Revue des questions scientifiques*, octubre 1893. Bruxelles. ("Temps Quaternaires": pp. 5-21).

SOLER GARCIA, José María: 1956. "El yacimiento musterien se de 'La Cueva del Cochino (Villena, Alicante)". *Serie Trabajos Varios*, n° 19. S.I.P. Valencia. 125 pp. + IV lám. 1981.

SONNEVILLE-BORDES, D. de: 1981. *L'Age de la pierre*. Presses Universitaires de France (Que sais-je? n° 948), 5a. ed. París. 127 pp.

SPAHNI, J.C.: 1955a. "Exposición de los hallazgos arqueológicos de la Cueva de Piñar". Excma. Diputación Provincial de Granada. Granada. 5 pp.

1955b. "Grotte de la Campana, à Pinar (prov. de Grenade, España), premiers résultats d'une campagne de deux mois (à valor comme prie de date)". *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, LII, n° 6, pp. 248-249. París.

1955c. Respuesta a Fletcher Valls en el *Bulletin de la Société Pré-historique Française*, LII, n° 9-10, p. 540. París.

STRAUS, Lawrence G.: 1983. "From Mousterian to Magdalenian: cultural evolution viewed from Vasco-Cantabrian Spain and Pyrenean France". En: E. Trinkaus (edit.): *The Mousterian Legacy*, pp. 73-111. BAR International Series, 164.

TIXIER, J.: 1956. "L'hachereau dans l'Acheuléen Nord-Africain". *Congrès Préhistorique de France*, p. 914. Poitiers-Angoulême.

TORO MOYANO, I.; ALMOHALLA GALLEGO, M. y MARTIN SUAREZ, E.: 1984. *El Paleolítico en Granada*. Museo Arqueológico de Granada. Granada. 67 pp. + X láminas.

TRINKAUS, Eric (edit.): 1983. *The Mousterian Legacy*. BAR International Series, n° 164. Oxford.

VEGA DEL SELLA, R.: 1921. "El Paleolítico de Cueva Morín (Santander). Notas para la climatología cuaternaria". *Comisión de Investigaciones Prehistóricas y Paleontológicas*, 29. Madrid.

VEGA TOSCANO, Luis Gerardo: 1980. "El Musteriense de la Cueva de la Zájara I (Cuevas de Almanzora, Almería)". *Trabajos de Prehistoria*, vol. 37, pp. 11-64. Madrid.

1983. "Los problemas del Paleolítico Medio en España". *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, I, pp. 115-130. Madrid.

1983a. "El hombre de Neandertal y el Paleolítico Medio en España". *Revista de Arqueología*, segunda época n° 29, pp. 42-55. Madrid.

VEIGA FERREIRA, Octavio da: 1964. "Jazidas Quaternárias com fauna de vertebrados encontradas em Portugal". *Arqueologia e História*, vol. XI, pp. 39-53. Lisboa.

1965. "Acerca dos primeiros restos de Homo neanderthalensis encontrados no Mustierense de Portugal". *Lucerna*, vol. V., pp. 361-375. ("Actas do IV Colóquio Portuense de Arqueologia", Porto, 4-6 julio de 1965).

1984. "O mais importante nível de ocupação do caçador Neandertal da Gruta Nova da Columbeira (Bombarral)". *Volumen de Homenaje al geólogo G. Zbyszewski*, pp. 365-370. Ed. Recherche sur les Civilisations. París.

VILLAVERDE BONILLA, Valentín: 1984. *La Cova Negra de Xòtiva y el Musteriense de la región central del Mediterráneo español*. Serie Trabajos Varios, n° 79, S.I.P. Valencia. 327 pp.

VIÑES MASIP, Gonzalo: 1942 (reed. 1947). "Cova-Negra de Bèllus. I. Notas sobre las excavaciones practicadas". *Serie Trabajos Varios*, 6, pp. 7-13. S.L.P. Valencia.

WAETCHER, J.: 1951. "Excavations at Gorham's Cave, Gibraltar. Preliminary Report for the seasons 1948 and 1950". *Proceedings of Prehistoric Society*, n° 17, pp. 83-93.

1953. "The excavations of Gorham's Cave and its relation for the Prehistory of Southern Spain". *Archivo de Prehistoria Levantina*, n° 4, pp. 21-24.

ZBYSZEWSKI, G.: 1963. "Jazidas Quaternárias de Salemas (Loures) e de Columbeira (Bombarral)". *Boletim Acad. Sc. Lisboa*, vol. XXXV, pp. 137-147. Lisboa.

ROCHE, Jean; CAMARATE FRANÇA, J. y VEIGA FERREIRA, O da: 1961. "Note préliminaire sur les niveaux du Paléolithique Supérieur de la Grotte de Salemas (Ponte de Lousa)". *Comunicações dos Serviços Geológicos de Portugal*, t. XLV, pp. 197-205. Lisboa.

ZEUNER, F.E.: 1953. "The chronology of the Mousterian at Gorham's Cave, Gibraltar". *Proceedings of Prehistoric Society*, n° 18, pp. 180-188.